

FOND **oe** DITORIAL ESTADO DE MÉXICO

Pueblos
Conurbados del
Oriente
del ESTADO DE MÉXICO

Eduardo Villegas Guevara

Marco Antonio López Rosas

(FOTOGRAFÍAS)

Pueblos
Conurbados del
Oriente
del ESTADO DE MÉXICO



Pueblos Conurbados del Oriente del ESTADO DE MÉXICO

EDUARDO VILLEGAS GUEVARA

MARCO ANTONIO LÓPEZ ROSAS
(Fotografías)

COLECCIÓN MAYOR
Patrimonio Natural y Cultural

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Ivett Tinoco García
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Ivett Tinoco García, Rodrigo Jarque Lira,
Gerardo Monroy Serrano, Margarita Neyra González

Secretario Ejecutivo

Alfredo Barrera Baca

Comité Técnico

Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Pueblos Conurbados del Oriente del Estado de México

© Primera edición en formato digital: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.
ceape.edomex.gob.mx

© Eduardo Villegas Guevara, por el texto

© Marco Antonio López Rosas, por las fotografías

© SECRETARÍA DE CULTURA.-INAH.-MEX; Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia,
por las fotografías de los monumentos históricos y/o inmuebles catalogados.

ISBN: 978-607-59906-0-6

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/09/26/23

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento,
sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México,
a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



Introducción

El sueño compartido del oriente

Estos 10 municipios siempre han estado acotados por las montañas, pero su geografía es tan vasta y amplia que apenas quedan delimitados por sus propios sueños. En el caso de Tecámac, Coacalco de Berriozábal y Ecatepec de Morelos, sus colonias, barrios y fraccionamientos ascienden por la Sierra de Guadalupe, tomando como referencia el Cerro del Chiquihuite o Cerro Gordo. En el otro extremo de nuestra zona conurbada se encuentran Ixtapaluca, Chicoloapan, Valle de Chalco Solidaridad y Chalco, que encierran muchos designios en las altas cumbres del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl. Sus cerros, antes verdes, hoy son multicromáticos por lo colorido de las viviendas, que también ocuparon valles y faldas serranas.

Los primeros habitantes de estos municipios detuvieron sus andanzas en las orillas de la zona lacustre del Valle de México, cerca de La Paz y Chimalhuacán. Otros, pobladores de los municipios conformados en la centuria reciente, también tuvieron su origen junto a la humedad divina —aquellos dones emanados del poderoso Tláloc y del gentil san Isidro Labrador—. En la piel sensible del lago de Texcoco, en una porción disecada, germinaron las primeras colonias del exvaso



y esto dio pie, alma y corazón al actual Nezahualcóyotl. Muy cerca creció un fortín con menos lodo y sal, pero con la misma intensidad del viento y la grandeza del polvo: Valle de Chalco Solidaridad, que aprovechó las sobras de una vieja laguna y tuvo su grandeza en los sembradíos y la vasta ganadería.

Chicoloapan e Ixtapaluca han ocultado sus ríos y arroyos, pero de vez en cuando éstos se rebelan y brotan intempestivamente para decir “de aquí somos y jamás nos borrarán”. Otros municipios de la región han rescatado lo mejor de su flora, pero la tienen guardada en sus patios y jardines; son flores y plantas a buen recaudo porque, además de colorear la vida, perfuman nuestro ser. Sigue habiendo de todo: pirules, capulines, perales y tantos árboles que será mejor callar.

Nuestras comunidades del oriente se hermanan por las fiestas religiosas, cívicas y hasta por los actos políticos. Cuadrillas de danzantes y bailadores populares, ya sea con música en vivo o con música grabada, acrecientan la algarabía de las celebraciones que se escuchan cada fin de semana. Nos une, sí, la diversidad musical, pero hay gente ducha que baila más de un estilo y nos asombra por esa capacidad. Cualquier callecita puede transformarse en la mejor pista del mundo —para tirar polilla, dicen los mayores, y para sentirse vivo, dicen los chavales—.

Nuestras leyendas urbanas son muchas, hay personajes que triunfan y otros que salen derrotados por confiarse. Gozamos de una gran vitalidad, pues siempre estamos en constantes procesos de construcción. Derriban aquí, pero construyen allá. Nuestras casas y fachadas siguen para arriba y para adelante. Los nuevos templos para el amor están a la vuelta de la esquina, en la avenida siguiente, y se

anuncian con enormes letras en rojo, porque la pasión que desata Cupido se identifica con ese color.

Orgullosamente, muchos sitios conservan elementos de nuestra herencia colonial. Hay ermitas, iglesias, templos y majestuosas haciendas, algunas completas y enteras, que funcionan como sitios turísticos, y otras sólo muestran sus formidables casas grandes, trojes de almacenamiento, capillas, fuentes... Los grandes vestigios prehispánicos testimonian, día tras día, que hemos tenido un formidable pasado y que tendremos un brillante porvenir.

Aquí se habla claro, aunque con tonadas diferentes. La gente de a pie es capaz de expresar hasta los rasgos más sencillos de su sensibilidad con probada certeza. Los cronistas, escritores y periodistas tienen pequeñas revistas, pero también publican más allá de sus fronteras; todos ellos retratan con gran orgullo y fidelidad nuestra existencia. En un inicio, los pintores utilizan la barda cercana, pero luego sus obras viajan por el mundo y siempre llevan nuestros paisajes con dignidad. Hay quien canta bajo la ducha, pero sus composiciones trascienden para expresar lo que siente y emociona a nuestros pueblos.

La pujanza de nuestros habitantes se manifiesta nomás al abrir los ojos. La tranquilidad de la madrugada se rompe cuando las unidades de transporte encienden sus motores en la casa de al lado. El amanecer nos encuentra en plena circulación por alguna de nuestras calles, avenidas, bulevares o, ya de plano, en alguna carretera, pues tenemos muchas y algunas son libres o de peaje. Nunca se ven tan vivos nuestros municipios como en las horas pico; quizá en otras partes se mencione esa característica como una situación denigrante o peyorativa, pero para nuestra zona es clara muestra de que la gente

sale a ganarse la vida, a mejorar lo que ya se tiene. No hay municipio que se quede guardado en la modorra ni que dé cabida a la pereza.

Las cortinas de los negocios se levantan, los puestos de los tianguistas se van armando, los comales y las cazuelas pasan a la lumbre y las ollas de atole y tamales se ponen a nuestra disposición. Tenemos abundancia de vitamina T y eso consumen chicos y grandes; por eso pienso que tenemos gente de lo mejor. He conocido personas que dicen tener un plan B y yo digo que son gente buena, pero acá tenemos vecinos que cuentan hasta con un plan X, Y y Z para darle opciones y sentido a sus vidas. Estamos pegaditos a la ciudad capital, pero estamos más unidos a un sueño intenso que sólo se construye en el oriente del Estado de México: ser mexiquenses hoy y serlo por siempre.



Chalco

“En el borde del lago”

Información general

Gentilicio: chalquense
Altitud: dos mil 245 m s. n. m.
Superficie: 219.22 km²
Latitud: 19° 16' 00" N
Longitud: 98° 54' 00" O
Erección: 31 de enero de 1824

Una región de cuatro climas y algo más

El nombre de este municipio, como todos en esta región, proviene del náhuatl, y no aparece ningún santoral católico antes de su denominación. Al requerir un espacio para sepultar a sus finados, en el siglo XVII se hizo necesaria la construcción del panteón de La Candelaria y desde entonces está abierto a la comunidad.

La Parroquia de Santiago Apóstol acompaña al paisaje desde el siglo XVI; del mismo modo que su convento, fue construida en 1585. Ya no se alcanza a apreciar, pero se hallaba cerca de los muelles del lago de Chalco. Su portada se terminaría apenas en 1780, dos siglos después, y el lago quedaría desecado a principios del siglo XX. Como muchas parroquias y conventos de la región, fue obra de los franciscanos, quienes tardaron casi 200 años en su construcción, un lapso muy pequeño si miramos el reloj de la eternidad que pulsaban estos evangelizadores.

Esta parroquia, dedicada a la aparición del apóstol Santiago, cuenta con un atrio de gran dimensión. Tiene, además, dos arcos laterales como accesos: al norte y al sur. Actualmente, sólo el del lado sur está abierto. El recinto es de planta basilical, y su fachada está



Centro histórico de Chalco al amanecer.

cubierta de tezontle, donde se utilizan los distintos tonos de la piedra para hacer un tejido proverbial. En algunos rincones se adivinan los viejos monolitos de la cultura náhuatl y existe una placa en una pared de la parroquia que nos habla de estas transformaciones.

El templo de San Pablo, por su parte, se comenzó a construir a mediados del siglo XVIII y, ante los estragos del tiempo y del uso, se hizo necesaria la restauración de sus interiores en 1982. La religión ha estado presente en esta región que fue intensamente agrícola. El lago de Chalco se disecó para industrializar la zona, por eso las fotos antiguas nos muestran una vieja vía de tren, cuya maquina extraía la gran producción agrícola y ganadera de la región.

En Chalco se registran cuatro tipos de clima, determinados fundamentalmente por la altitud, así que más nos vale salir con suéter o con una buena chamarra. El primer tipo está registrado en el noroeste, junto a la antigua orilla del lago; el segundo abarca un gran sector del centro y del suroeste, en la zona de transición entre el valle y las montañas; el tercero está presente en el extremo suroeste, en el primer sector cubierto por montañas, y, finalmente, hay otro tipo de clima al este, donde las montañas son más elevadas. Sin embargo, los pobladores diríamos que sólo prevalece lo templado y lo frío durante todo el año. Por esa razón, los pastizales y la gran diversidad de flora convierten a la localidad en un maravilloso territorio. Es una zona excelente para quien guste disfrutar los paisajes que aparecen delante de nuestra vista.

Si avanzamos por la carretera Tláhuac-Chalco, los espejos de agua y la porción existente del lago nos brindarán un recorrido sin igual. Con un poco de imaginación, nos podemos remontar al origen

del Chalco lacustre, territorio de gran vegetación y santuario de las aves migratorias que todavía nos visitan cada año.

El Centro Regional de Cultura “Chimalpahín”, inaugurado el 15 de noviembre de 1978, es el principal punto cultural de la zona. En este espacio se coordina a las diversas casas de cultura de los municipios aledaños y se realizan eventos culturales, además de diversos talleres. Existen cursos de manualidades, clases de danza folclórica y hasta cursos de alfabetización a cargo del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

Su museo, inaugurado en 1978, cuenta con piezas prehispánicas encontradas en la localidad y se encuentra en el centro histórico del municipio. Debe su nombre a Domingo Francisco Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, noble chalca e historiador de la región, quien recabó información acerca de los habitantes de la región de Chalco-Amecameca y es el único historiador náhuatl que escribió y firmó sus trabajos con puño y letra en su propia lengua. A él se le conoce por su obra *Relaciones Originales de Chalco-Amaquemecan*, que abarcan de 670 hasta 1612. Los cursos para artesanos son quizá los más importantes y, como cuenta con el padrón de artesanos más grande del estado, el municipio es considerado la capital de la cultura y las artes. Está catalogado como patrimonio cultural del Estado de México y, por su actividad cultural, es el tercer museo más grande de la zona oriente.

Si enumero algunos otros sitios, entre públicos y privados, es para quedarnos con la idea de lo mucho que podemos encontrar en estos 10 pueblos conurbados de la región oriente del Estado de México. Hay lugares magníficos, dignos todos ellos de resaltar; por ejemplo, el teatro Chichicuepon, un lugar típico de Chalco donde se

Una visión al mundo Chalca, Centro Regional de Cultura “Chimalpahín”.





Detalle de cerámica prehispanica, Centro Regional de Cultura "Chimalpahín".



Cerámica prehispanica.

realizan eventos de música, danza y teatro. Estos eventos promueven el arte entre la población y en ellos también se pueden apreciar las costumbres y tradiciones de toda la región.

En pleno centro de Chalco encontramos el Parque Municipal, ideal para visitar por su ubicación. Al ser el corazón del municipio suele encontrarse limpio y atiborrado de gente todos los fines de semana. Cuenta con una fuente y con suficientes bancas para nuestro descanso. Los viernes por la tarde, o ya en plena noche, se organizan bailes, y no falta alguna buena orquesta que ameniza la alegría desde el quiosco, en un ambiente totalmente familiar.

El Parque Recreativo Aculco se encuentra en el pueblo de Temamatla, a 12 kilómetros de Chalco. Es un espacio rodeado de naturaleza y, cubriendo una módica cuota a la entrada, se pueden realizar diversas actividades, como juegos infantiles, paseos a caballo y andar en cuatrimoto o en bicicleta. Cuenta con un área de parrillas, por si se disfruta cocinar, además de diversos puestos de venta de comida.

También en el corazón del municipio se encuentra la Casa Colorada, construida por un terrateniente español alrededor de 1630; la ocupó como su residencia y ahora cualquier visitante puede observar su arquitectura colonial. Es tan singular que no queda otra opción más que admirar su estilo y color. De todos estos sitios y lugares, lo mismo de su gente que de su arquitectura, se va nutriendo la memoria y termina uno con un espíritu robusto gracias a la riqueza que encontramos en el Estado de México.

*Parroquia de
Santiago Apóstol.*





Arcos del atrio de la Parroquia de Santiago Apóstol.



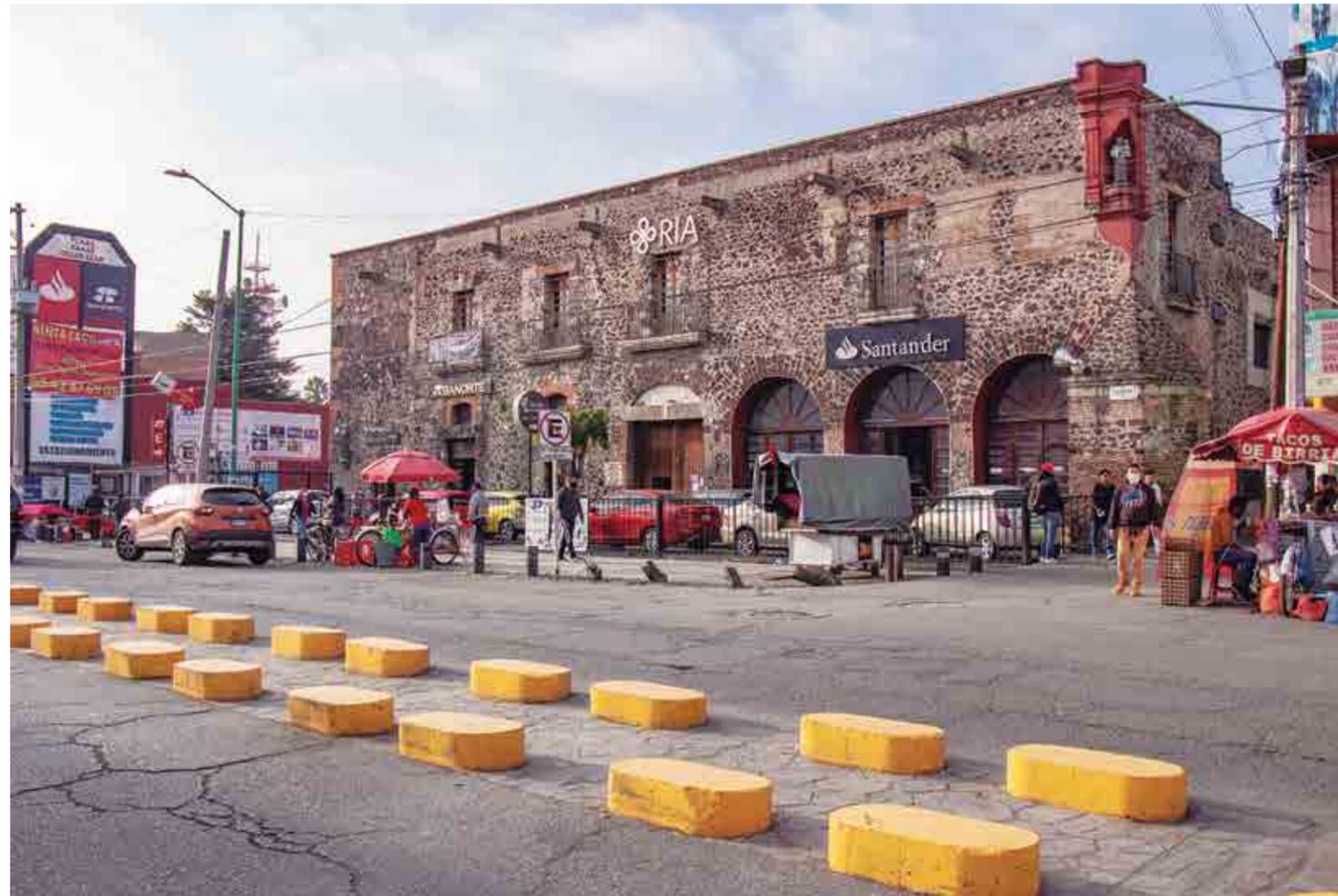
Plaza del Reloj.



Quiosco municipal.



Detalle arquitectónico de la Casa Colorada.



Casa Colorada, centro histórico de Chalco.



Detalle arquitectónico de la Casa Colorada.



La Taberna, centro histórico de Chalco.



Vendedor de pulque rumbo a Valle de Chalco Solidaridad.



Chicoloapan

“Lugar donde se tuerce el agua o desvía su curso”

Información general

Gentilicio: chicoloapense
Altitud: dos mil 250 m s. n. m.
Superficie: 53.91 km²
Latitud: 19° 24' 47'' N
Longitud: 98° 54' 11'' O
Erección: 16 de julio de 1822

Si no es mucha molestia, una asustadita, por favor

“Ya sé que nadie me cree”, dice don Roberto, “pero se me apareció la llorona y hasta la ebriedad se me pasó”. “¿Y por dónde le salió la mujer ésa?”, le pregunto y presto responde: “Allá, por las vías del tren”. En efecto, tenemos una vía del tren que, con cierta terquedad, quiere marcar el límite del territorio. A pesar de su propósito, la gente no olvida que la carretera Los Reyes- Texcoco abrió una pequeña herida en este municipio: una partecita se quedó pegada a la vía del tren y se piensa que pertenece a Chimalhuacán. Por suerte, en esa franja se encuentra ahora la Central de Abastos de Chicoloapan, situación que nos recuerda bien que esa franja es del municipio.

Antes, los grandes árboles marcaban las entradas a sus diversas comunidades, que hace tiempo eran zonas campiranas. Había muchos sembradíos y mucho ganado; la gente se dedicaba a esos menesteres. No en balde una de sus grandes fiestas se celebra en honor a san Isidro Labrador, ese que pone el agua y quita el sol. Ahora la entrada principal, la avenida Juárez, se reconoce con un pequeño monumento a Benito Juárez, por un puente peatonal de escalones

recortados —donde más de dos han resbalado—, una gasolinera y una enorme tienda que surte a todos sus alrededores.

Hace poco tembló y, además de los sustos consabidos y los muros rajados, una mala noticia se centró en la iglesia ubicada frente a la Presidencia Municipal. Se trata, quizá, de la más apreciada arquitectura religiosa: la Parroquia de San Vicente Diácono y Mártir, que fue construida durante el siglo XVIII. Daba dolor presenciar su torreón partido a la mitad, sus colores celestes resquebrajados y la fuente silenciosa —custodiada por dos jardines alargados—, con una gran cantidad de agua en espera de los feligreses. Una parte del Palacio Municipal también se destruyó.

Los pobladores se preguntaron por la suerte de un gran mural que se encuentra pintado a la entrada de la Presidencia Municipal, sus imágenes plasman la historia de Chicoloapan y fue realizado por el maestro Jesús Altamirano. Al ser una construcción más reciente, también se acalló su campana, al igual que la del campanario de la parroquia. El quiosco siguió llenando sus tardes de correrías de los chiquillos y su fuente tardó en encenderse para refrescar a cuantos canes se pasean por la pequeña plaza de Chicoloapan.

“De esa reja”, dice la vendedora de palomitas, “sale la carreta a media noche y se va recorriendo las calles sin dejar de sonar las campanas”. Los chiquillos se ríen del cuento, pero justo en ese momento suenan las campanas de la iglesia y todos se repliegan a mamá. La otra entrada —conocida como Las Fuentes— tiene horizontes más lejanos; es un viejo camino convertido en carretera, con muchos topes, pero con una abundante carga de trailers y camioneros. A vuelta lenta, pueden hacer viajes a las minas de arena y de grava.

Cúpulas de la Parroquia de San Vicente Diácono y Mártir.



Nuestro municipio lleva el nombre de Chicoloapan, cuya traducción del náhuatl no ha sido interpretada del mismo modo por los lingüistas. El nombre designa la palabra *chichiouilapan* para algunos, o bien, *chicualapa* para otros. No obstante, con el paso de los años nos hemos identificado con el nombre de Chicoloapan, que se compone de *chicolitic*, “cosa torcida”, *atl*, “agua”, y *pan*, “en”. Juárez es en honor a Benito Juárez, promulgador de las Leyes de Reforma en México.

Las construcciones civiles se toman como monumentos de gran valor, sobre todo dos de ellos: los viejos cascos de las haciendas Coxtitlán y Tlamimilolpan; esta última nos ofrece un mirador de primera. Es atrayente observar la zona por las noches, aunque ya la oscuridad del pueblo se ha ido perdiendo. Originalmente, era una zona de terrenos, pero no tardaron en llegar las grandes constructoras (Ara, Casas Geo, Guie, etcétera) y cambiaron la fisonomía de la región. Así, los terrenos de casi una cuadra se han ido recortando, fraccionando para repartirlos entre los miembros de la familia o para vender algunas partes.

No hay ríos ni manantiales, pero el municipio tiene bien ubicados sus pozos de agua. En tiempos de lluvia renacen dos pequeños ríos: el Manzano, ya casi entubado en su totalidad, que se rebela y de coraje inunda varias cuadras, y el Canal de Guadalupe —“nuestro río”, dicen los vecinos—, que lleva siempre aguas negras y que en tiempo de lluvias arrastra todo lo acumulado en sus días de secas. Aún existen grandes árboles, de cuyas gigantescas sombras disfrutaban sus propietarios y a veces comparten con sus vecinos.

El aire suele ser frío cuando ventean los volcanes: don Goyo hace que el rumbo esté zumbando algunas tardes y el Izta también

reparte y comparte abrazos gélidos; Ehécatl es un dios que casi todos tienen presente, porque a veces sopla con ganas. En las tardes cambia el olor del aire, dada la gran cantidad de ladrilleras que han llenado sus hornos para entregar unos cuantos millares de ladrillo rojo, bien cocido, pero con grandes hileras de humo negro que bordean el canal de Guadalupe.

Se podría decir que la extensión de su territorio no es muy grande, pero más de 50 kilómetros cuadrados hacen un formidable espacio para cientos de familias que disfrutaban de la vida en el campo deportivo o que descansan en paz en el panteón municipal. A veces veo desde arriba y en otras ocasiones me encuentro abajo; lo mismo le pasa a la lluvia. Sus aguas corren o se estancan. Eso se debe a que nuestro relieve, a pesar de ser una planicie, en realidad es una planicie muy accidentada.

Al sur y oriente del municipio se distinguen dos pequeñas lomas y en ellas muchos barrios como La Copalera, La Noria, El Árbol Huérfano, Chocoatlaco, El Zapote, El Portezuelo, La Campana, El Potrero, entre otros. De veras que, con orgullo, todavía se denomina barrio a ciertas zonas del municipio. Hay un cerro llamado El Tejocote, cerca de la cabecera municipal y para nadie es un secreto de dónde tomó tal nombre. Por la avenida Santa Rosa, según supe, existe un viejo árbol; un conductor se estrelló contra el ejemplar y, cuando la policía llegó, comenzó a decir que bajo sus ramas se celebraba una reunión de brujas, quienes lo atrajeron con su poder. Los policías sólo dijeron que estaba ebrio o que deliraba por el encontronazo que se dio. Yo me quedo recordando aquellos árboles que vino a sembrar doña Gabriela Mistral en nuestra comunidad.



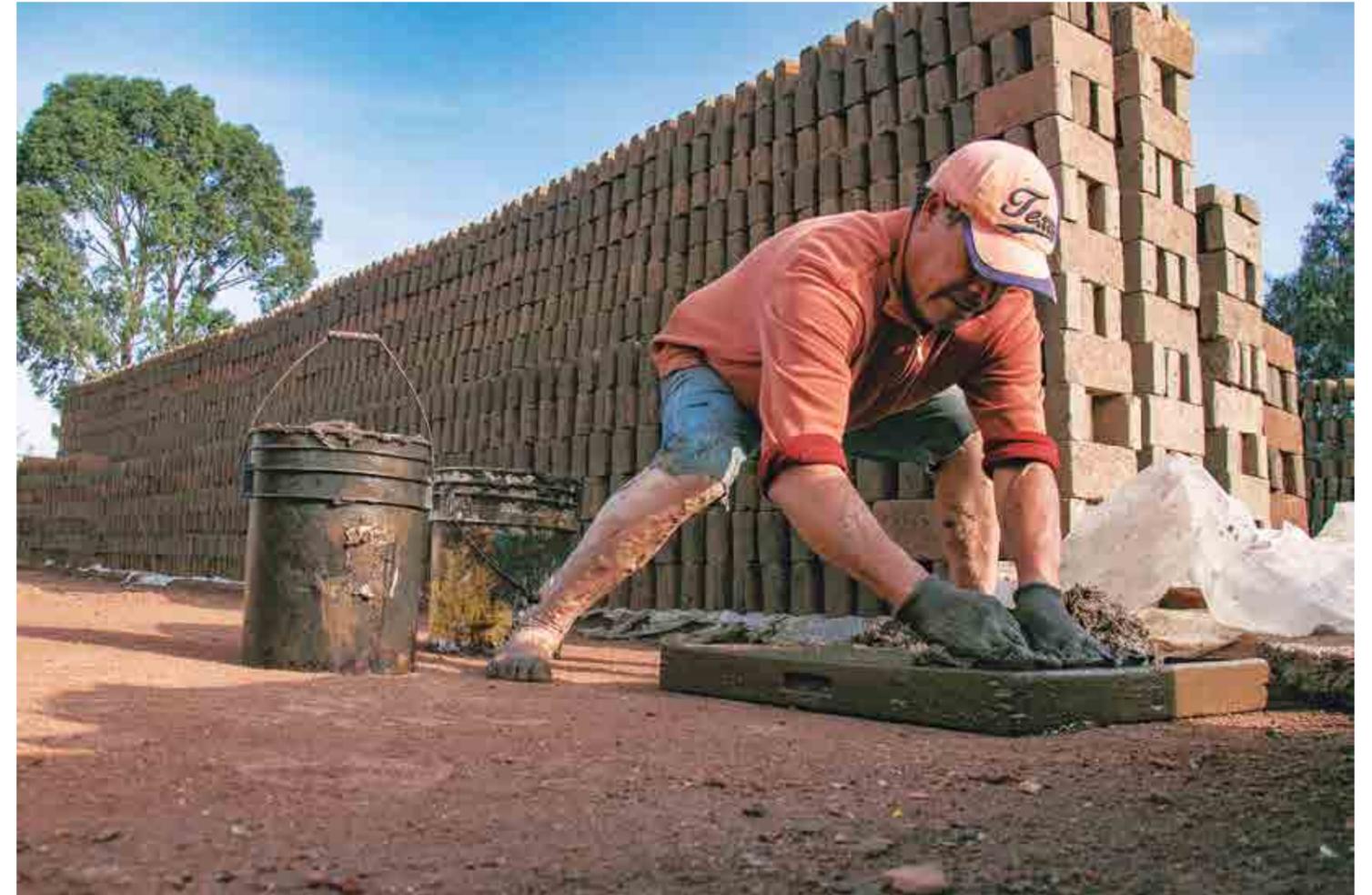
Detalle de la fachada de la Parroquia de San Vicente Diácono y Mártir.



Escultura de un ángel sobre la fuente de la parroquia.



Uno de los múltiples hornos cociendo ladrillos.



Trabajo de barro en moldes de ladrillo.



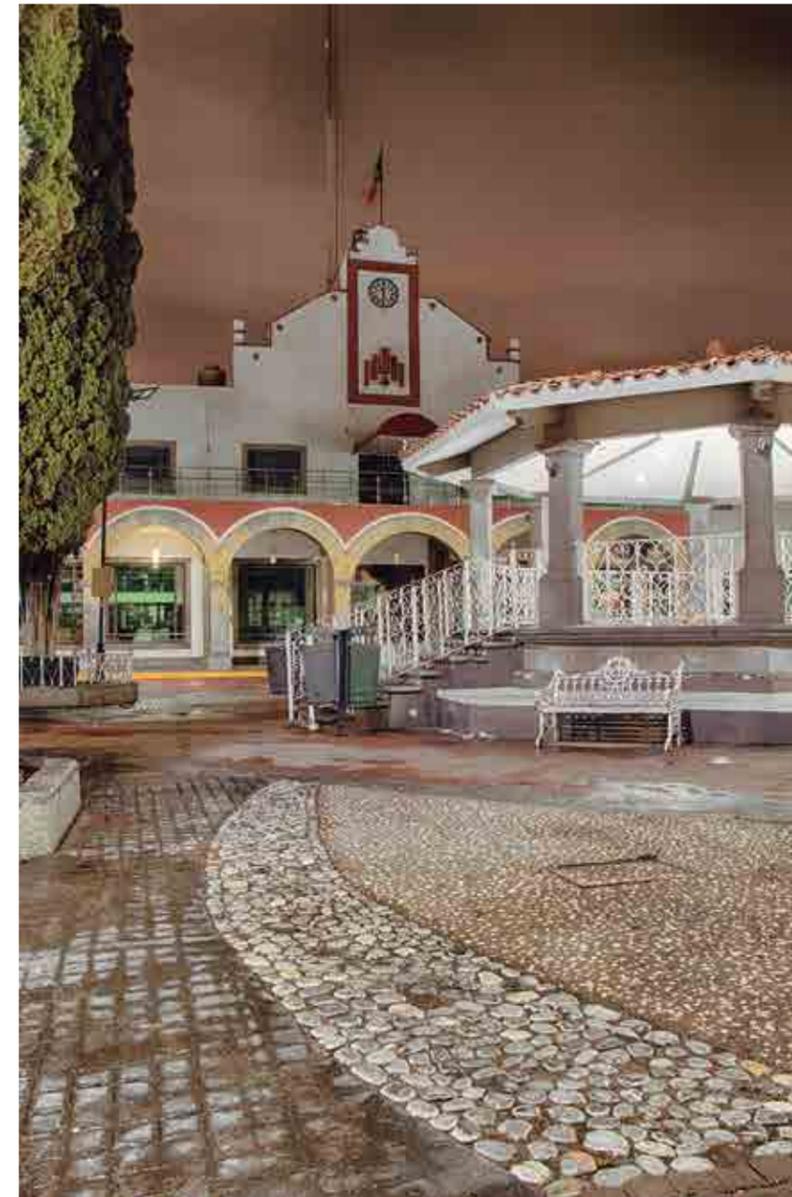
Parte de la cosecha, con Ixtapaluca al fondo.



Escena cotidiana de comercio informal.



Los tacos al pastor y camiones de carga son una constante en la ruta.



Palacio Municipal y quiosco del centro de Chicoloapan.

Chimalhuacán

“Lugar donde tienen escudos”

Información general

Gentilicio: chimalhuaquense
Altitud: dos mil 240 m s. n. m.
Superficie: 73.63 km²
Latitud: 19° 26' 15'' N
Longitud: 98° 57' 15'' O
Erección: 4 de octubre 1842

Sueños que germinan en las piedras

Todavía huele a tierra y a sal, a orillas de un lago que se fue arrinconando para no perder su esencia. Chimalhuacán se ubica en la zona oriente del Estado de México, y quienes lo cruzamos casi a diario sabemos que tiene un rostro semejante al resto de la Zona Metropolitana del Valle de México. Ahora lo serpentean muchas avenidas, la Xochiaca casi le forma una cintura. Quienes crecimos en sus barrios recordamos que brotaba el agua por doquier. En los límites de su cerro se encuentra esa loma intensa que ahora es toda una cortina de luces, donde los conductores más osados suben con autos y mototaxis ajustados, castigando el motor para que aguanten llegar hasta lo más alto.

Antes había muchos sembradíos. Los cajetes de capulines iban y venían de la cubeta a nuestras bocas. El orgullo de los viejos eran sus árboles de aceitunas al centro de sus grandes terrenos. Las salinas se fueron a pasear a la ciudad, con el tequesquite, lo que todavía carcomía los cimientos de las casas y que fue maldecido como salitre. Uno veía volar garzas y patos todavía, pero ya mucho menos. Disfrutaban las marchantas de los alrededores de la verdurita fresca. Los chiquillos interrumpíamos el paso de las mariposas con una vieja camiseta



Crepúsculo en Chimalhuacán, con el Cerro del Chimalhuachi al fondo.

o nos metíamos a los canales a perseguir culebritas para asustar a los chamacos menos intrépidos.

Esa memoria se ha quedado en apenas unas décadas atrás. Ahora entra uno a la carrerita, apenas dejando atrás Nezahualcóyotl, y nos recibe la monumentalidad del Guerrero Chimalli; rojo, imponente, partiendo en dos a Chimalhuacán, se abre por la avenida Peñón y por el reluciente Mexibús. Está la tradición hacia el cerro, en los siete barrios, y luego las nuevas colonias, que crecieron como hongo alrededor de las Torres. Esa zona tiene ahora un campus lleno de vida, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), y por ahí mismo, un gran taller de canteros. Por aquí la piedra da vida, con sus sueños esculpidos por manos e imaginación portentosa. Las piezas van a los confines más remotos del mundo y llevan nuestros sueños más perennes.

Su época porfirista nos ha dejado varios cascos de hacienda que ahora son museos. El Museo de Sitio de Chimalhuacán es un espacio imperdible. Tecpan de Chimalhuacán es uno de los pocos ejemplos conocidos de la arquitectura palaciega contemporánea al imperio mexica; es un lugar lleno de actividades, bajo la custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Podemos admirar una gran colección con materiales arqueológicos del Pleistoceno —por ejemplo, una osamenta de mamut de aproximadamente 10 mil años— y multitud de objetos prehispánicos. No olvidemos que Chimalhuacán era uno de los sitios tributarios de Texcoco.

Las leyendas y los sucesos históricos son bastos. “Aquí se coronó a Nezahualcóyotl como el gran señor de Texcoco”, dicen el viejo y el joven, que se han preparado en una de tantas escuelas del municipio; luego corrige: “no había reyes, eran *tlatoanis* o señores”.

Hecha la aclaración, prosigue la narración llena de orgullo y menciona a un visitante ilustre: Moctezuma II, dada la cercanía entre los dos señoríos. Se alza la voz para recordar a los viejos que lucharon en las filas zapatistas y casi se musita cuando se habla de la mala suerte que corrieron muchos de esos pobladores.

Nuestra zona arqueológica es conocida como Los Pochotes, sitio que nos permite definir la antigüedad del Tecpan, que data de 1300 d. C. En el mismo sitio, es posible situar la destrucción del palacio de Chimalhuacán, en la segunda mitad del siglo XVI. A partir de esa época, en Chimalhuacán y en muchas otras partes de Mesoamérica, los conquistadores españoles construyeron sobre las plataformas prehispánicas; la capilla de San Andrés en nuestro municipio es prueba fehaciente de ello. Así hemos continuado creciendo, encima de aquellas construcciones —aquí nadie habla de ruinas, pues tenemos zonas arqueológicas—. Los solares de nuestros mayores se vendieron y se inundaron con centros comerciales de gran magnitud. Está de más decir que en la región nada falta. Desde luego, si no falta nada en nuestra casa, sí se puede invertir un poco de tiempo y, en medio de nuestra visita, bien podemos saborear un delicioso helado.

Chimaltonalli es uno de los museos más recientes y cuenta con diversas actividades: cine, conferencias, talleres de música, pintura y manualidades diversas; se encuentra siempre concurrido. Existen tres albercas de gran calidad, en las que cualquiera puede practicar buceo y natación. Está también el Planetario Digital de Chimalhuacán, en colaboración con National Geographic y el Museo de Historia Natural, en el que participan estudiantes de la licenciatura en animación digital del Tecnológico de Estudios Superiores de Chimalhuacán y personal del planetario.

Asimismo, hay cafeterías, librerías, escuelas de todos los niveles y una gran plaza para instalar ferias, juegos mecánicos y grandes conciertos; sirve, del mismo modo, para reuniones políticas, que nunca faltan en un municipio tan lleno de vida, como seguro nunca lo imaginaron aquellos tres hermanos que muchos siglos atrás fundaron una región repleta de futuro, en la cima de un cerro que aun ahora nos muestra el valle lleno de esperanza.

La tierra de los nuevos sacrificios



Detalle de construcción chichimeca, Zona Arqueológica Chimalhuacán.



Cabeza tallada en piedra volcánica.





Pórtico principal de la Parroquia de Santa María de Guadalupe.



Ornamentos tallados en cantera de columnas y altares.



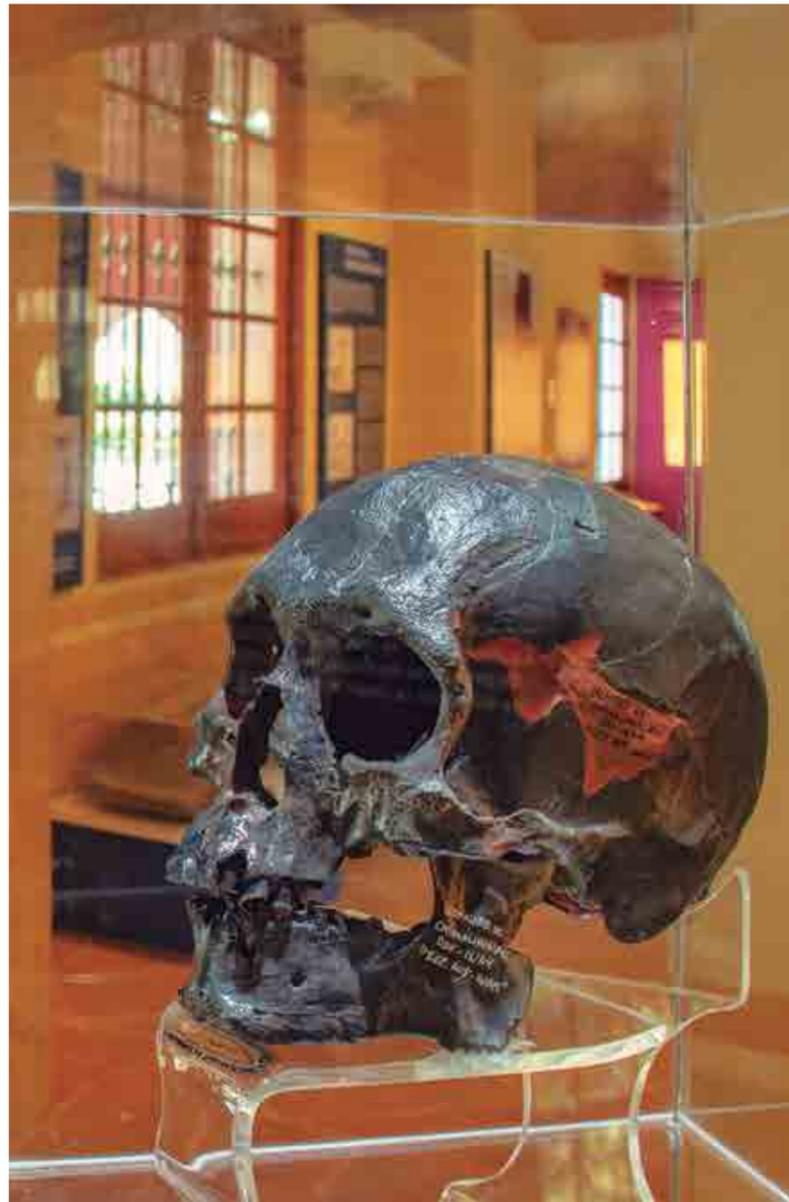
Museo
Chinolfi



Arquería y casco de la Exhacienda El Molino, hoy Museo Chimaltonalli.



Detalle del interior de la capilla del Museo Chimaltonalli.



Reproducción del cráneo fósil del Hombre de Chimalhuacán.



Aspecto general de una de las salas del Museo Chimaltonalli.



Máscaras basadas en el rostro de Maximiliano de Habsburgo.



El carnaval de Chimalhuacán tiene más de un siglo de antigüedad.



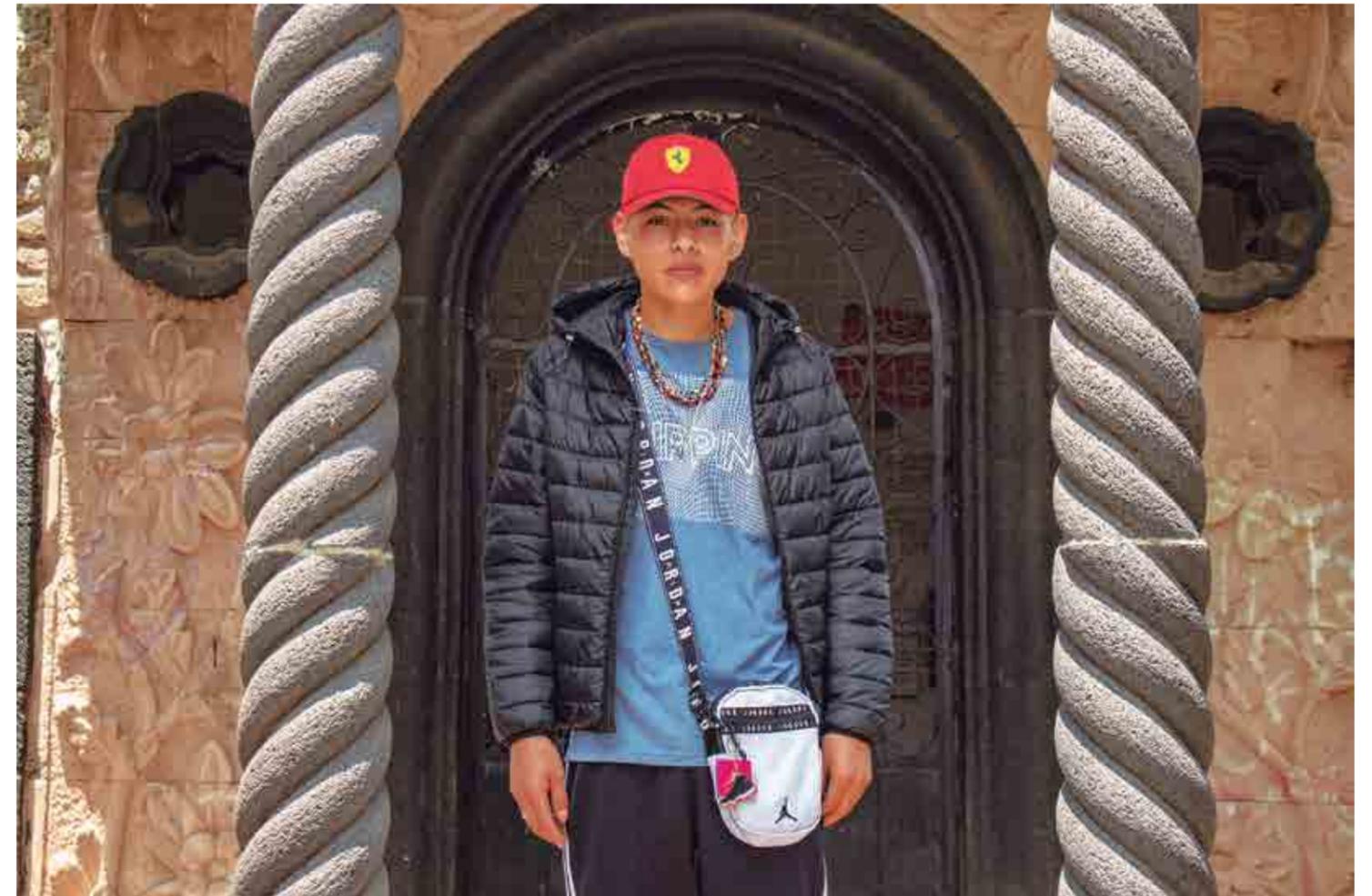
Cincelar piedra es una actividad tradicional preservada en la Escuela Taller del Cantero.



Escultura tallada en cantera, exhibida en el Museo Canto del Cincel.



Comercio religioso de los portales en el centro de Chimalhuacán.



Jóven ataviado con el estilo urbano denominado chakalón.



Chimeco. Estos autobuses son famosos en el léxico urbano del centro de México.



Guerrero Chimalli, mega escultura del artista Sebastián.

Coacalco de Berriozábal

“En la casa de la serpiente”

Información general

Gentilicio: coacalquense
Altitud: dos mil 850 m s. n. m.
Superficie: 35.5 km²
Latitud: 19° 37' 44'' N
Longitud: 99° 06' 15'' O
Erección: 12 de febrero de 1862

Siempre será sencillo llegar a este municipio. Quizá resulte complicado y hasta fatigoso si usted habita en alguna de sus colonias y el viaje es recurrente, pero si es visitante será de lo más fácil.

Coacalco de Berriozábal forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México y tiene como vecinos los municipios mexiquenses de Ecatepec, Tultepec, Tultitlán y la alcaldía Gustavo A. Madero, de Ciudad de México.

El decreto de la erección del municipio fue firmado por el general Felipe Benicio Berriozábal Basabe el 12 de febrero de 1862. Un gesto significativo es que el edificio del Palacio Municipal funcionó como escuela por las mañanas y, en las tardes, se atendían los servicios municipales. Coacalco ha tenido profesores destacados, uno de ellos fue Severiano Reyes, cuyo busto se encuentra a un costado de la Parroquia de San Francisco de Asís.

La vía principal es la José López Portillo, en cuyo centro corre actualmente la línea dos del Mexibús, que conecta en la estación Lechería del tren suburbano, lo que posibilita la hermandad con Ciudad de México. Desde cualquiera de estos sitios se puede acceder a autobuses y microbuses. Pensemos, por ejemplo, que nuestro acceso será por la vía López Portillo, tanto del lado derecho como



*Presa Espíritu Santo
en el Parque Estatal
Sierra de Guadalupe.*

del izquierdo veremos una gran cantidad de plazas y centros comerciales. Con esta explosión, demográfica y económica, terminaron los municipios de la zona conurbada del Estado de México el siglo xx.

El Cuauhtépetl o “Cerro del águila” era un lugar sagrado entre los antiguos mexicanos, así lo relató Bernardino de Sahagún, fraile franciscano que en su momento se horrorizó por los sacrificios que formaban parte de los rituales aztecas. También podemos ver una montaña más pequeña: el Cerro Xólotl, nombrado por los conquistadores espirituales como Ave María Auxiliadora. Desde la segunda semana de junio hasta la primera semana de septiembre, se puede apreciar por las noches el vuelo de las luciérnagas, espectáculo casi en extinción, a pesar de la contribución de las lluvias de la temporada; cada día que pasa, la mancha urbana parece extinguir estos actos maravillosos de la naturaleza. No pierda la oportunidad de disfrutarlo en compañía de sus familiares y amigos, pues la naturaleza no espera para enseñarnos sus prodigios.

Fueron tres pueblos originarios los que dieron vida al actual Coacalco: San Francisco Coacalco, “casa de la serpiente”, San Lorenzo Tetlixtac, “en la piedra blanca o de sal”, y Santa María Magdalena Huizachitla, “en donde hay huixaches”; algo encierran estos territorios donde se respira inmortalidad. Las torres de sus templos han afincado la idea de nuestra cristiandad, por eso los conquistadores antepusieron nombres de santos al legítimo gentilicio de cada región. De ahí venimos a formar colonias, fraccionamientos, condominios, conjuntos urbanos, unidades habitacionales, parques y naves industriales. A pesar de contar con una zona de cultivo, nuestro rostro es totalmente urbano.

Más allá de que los visitantes podamos llenar nuestros pulmones con aire fresco y puro, debemos tomar conciencia de que la Sierra de Guadalupe es un verdadero pulmón ecológico para Ciudad de México y, desde luego, para los municipios conurbados del Estado de México. Es un espacio majestuoso para la convivencia familiar, ya que este acto puede ser algo práctico, sólo se necesita una mochila o un morral lleno de alimentos, hasta unas botanitas charras, refrescos, jugos y mucha agua; y la música no puede faltar, pues tendrán su propio ritmo las caminatas y el jolgorio. El ejercicio al aire libre puede consistir en el trote o la carrera, hay un buen campo para las rutinas de flexibilidad. La juventud y la fortaleza se demuestran en las rutas del senderismo o en las escaladas en roca, lo mismo que el rapel. También abundan mujeres y hombres sobre poderosas y modernas bicicletas para practicar el ciclismo de montaña; todo eso y más veremos durante los fines de semana. Además, se cuenta con diversas visitas guiadas y actividades de educación ambiental.

Se sabe que el conquistador Hernán Cortés, en una de sus cartas de relación dirigidas al emperador Carlos V, solicitó la evangelización de los indios naturales. A partir de 1524 arribó a Nueva España la orden franciscana. Los edificios propios para catequizar fueron las parroquias e iglesias, sin que faltaran las ermitas. Un par de siglos después, según el catálogo de monumentos de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, inició la construcción de la Parroquia de San Francisco.

A lo largo del siglo XVI se construyó y se utilizó la capilla abierta, elemento arquitectónico fundamental para entender el proceso de evangelización. Aún podemos observar sus arcos y descubrir muchos elementos de arte *tequitqui*, con la fusión del arte

indígena y los estilos europeos. El reloj situado en la torre del campanario, se dice, fue donado por la familia Guerrero en el siglo XX. La fiesta del santo patrono, como es de todos conocido, se celebra el 4 de octubre. En ese día tan especial, se percibe un exquisito olor a rosas, pues los feligreses no escatiman en gastos para adornar el interior del templo. A veces resulta tan penetrante el aroma que se hará necesario salir del templo para descansar alrededor del atrio, donde seguramente encontrará una banca para tomar un respiro, aunque sólo sea por un momento.

A partir de los festejos a la Virgen de Guadalupe, que se desarrollaban en la colonia ejidal Canuto Luna, y que eran parte de la fiesta patronal de san Francisco de Asís, comenzó a celebrarse la Feria del Atole, con tanto éxito que ahora dicho evento se lleva a cabo en octubre. Los asistentes se deleitan con las mejores bebidas del rumbo. A veces caminamos para encontrar algún nuevo atole, algo que nadie haya preparado en la fiesta anterior. Los lugareños y visitantes disfrutan de una infinidad de sabores dentro de un ambiente completamente familiar.

La Iglesia de Santa María Magdalena Huizachitla, por su parte, surge a mediados del siglo XVI. Su retablo de estilo barroco está recubierto de un sugerente tono dorado. Destaca un cuadro del arcángel Baraquiel, obra del pintor novohispano Cristóbal de Villalpando. La obra fue terminada en 1690, pero los pobladores viven en la creencia de que se trata del arcángel san Gabriel; si la fe mueve montañas, puede servir para mudar un nombre también. Los creyentes y devotos ocupan su interior y celebran sus misas con rezos y cantos llenos de fe. El templo domina ese territorio y cubre el espacio con su blancura, tanto el campanario como la fachada. Al salir del atrio,



Mural histórico en el Palacio Municipal.

encontraremos la plaza y el quiosco, donde niños y jóvenes se mueven con entera libertad.

El antiguo Palacio Municipal funciona ahora como Casa de Cultura. La oficina del Servicio Postal Mexicano —Correos, le dice la gente— fue antes la antigua escuela, pues desde el siglo XIX esta comunidad se preocupó por la creación de instituciones educativas. De hecho, esta preocupación del municipio viene desde la segunda mitad del siglo XVI, pues siempre fueron necesarios colegios y conventos para que los *naturales* aprendieran el catecismo a través del canto y la memorización, proporcionando también conocimiento sobre ciertas destrezas manuales.

En el Palacio Municipal, que se construyó en 1984, se utilizaron los muros y el cubo de la escalera para plasmar una obra monumental, a cargo de Ariosto Otero Reyes. Ahí los visitantes podemos apreciar el desarrollo histórico de Coacalco de Berriozábal y sus vínculos con la historia del país; este mural lleva por título *Historia y Símbolos Patrios*.

Otro elemento de gran interés, especialmente para los investigadores de la historia regional, es el hecho de saber que Coacalco cuenta con su propio códice. El original se encuentra en la Universidad Tulane, en Estados Unidos; sin embargo, el archivo histórico del municipio cuenta con un ejemplar facsimilar que proviene del siglo XVIII. Se trata de una publicación pictográfica tardía y, a pesar de que contiene apenas cuatro escenas, ha resultado complicado su análisis y comprensión. Todavía hay mucho que contar sobre esta tierra, pero del horror que provocaban aquellos rituales hemos pasado a los nuevos sacrificios del mundo actual: salir a estudiar, trabajar, luchar sin

desmayo, porque aquí, este territorio de Coacalco de Berriozábal, se ha poblado de nuevos guerreros.

La laboriosa gente que nadie puede parar

Restos de un mamut encontrado en Coacalco, Museo Comunitario de La Magdalena Huizachitla.





Escultura de bronce del general Felipe Berriozábal.



Panorámica del centro de Coacalco.



Vista de la avenida principal al centro histórico.



Fachada de la Casa de Cultura de Coacalco.



Parroquia de San Francisco de Asís, Coacalco.



Detalles de la fachada de la Parroquia de San Francisco de Asís.



Figuras plásticas estilizadas en un centro de arte y danza.



Quiosco de La Magdalena Huizachitla.



Joven afilador de cuchillos.



Grupo de organilleros en el centro histórico.



Parque Estatal Sierra de Guadalupe.



Parque Estatal Sierra de Guadalupe en su vertiente de Coacalco.

Ecatepec de Morelos

“En el cerro del viento”

Información general

Gentilicio: ecatepequense o ecatepense

Altitud: dos mil 250 m s. n. m.

Superficie: 186.9 km²

Latitud: 19° 36' 35'' N

Longitud: 99° 03' 36'' O

Erección: 13 de octubre de 1877

¿Quiere ver gente? Venga a Ecatepec. Así como existen varias maneras de interpretar el nombre náhuatl de este municipio —en cuyos orígenes se escribía como Ehecatépec— la cantidad de personas es incontable.

El paisaje inmarcesible aún conserva su vía del tren. Se abren la mirada e imaginación para reconocer las viejas estampas rústicas de lo que fue apenas un campo aledaño a la capital del país, donde resuenan las canciones y se identifican los parajes de las viejas películas filmadas en sus sitios. Aquí se transformó casi todo. Aquel viejo puente de hierro, por donde pasaba el ferrocarril de Ciudad de México hasta Veracruz, se salvó de ser borrado de la historia porque lo construyó Gustave Eiffel en 1870, años antes que su famosa Torre para la Exposición Universal de París. Hoy lo podemos encontrar forrado de láminas y convertido en un flamante centro cultural.

Como muchos municipios mexiquenses, Ecatepec de Morelos posee un enorme repertorio de bailes, corridas de toros, charreadas, juegos mecánicos y juegos pirotécnicos. Se ven sus calles adornadas, de una azotea a otra, no sólo en Navidad, sino en distintas fechas. También destacan las alfombras de aserrín de colores, de flores naturales y las elaboradas por manos y corazones llenos de color. Cuando

van cambiando su paisaje. Pronto será un río subterráneo con una corriente de vehículos que entran y salen de Ecatepec, con infinitas calles, donde cualquiera se puede perder, si así lo desea, y con sus múltiples colonias y fraccionamientos donde no hace falta ningún giro comercial.

La gente es laboriosa, y dentro de esa cualidad está el ser excelentes comerciantes. Se vende y compra de todo. El paisaje más recurrente, dentro de sus avenidas, son las enormes panaderías y pastelerías, abundantes en el municipio, al igual que las tortillerías. Quien se quiera llevar un buen pan a la boca lo podrá hacer sin distanciarse tanto de su hogar, y las calentitas para el taco a la mano siempre estarán.

La Catedral del Sagrado Corazón de Jesús es la sede de la Diócesis de Ecatepec, de la cual dependen más de 70 parroquias del municipio y de la región. Esta catedral fue inaugurada en 1999 en la cabecera municipal, por autorización del papa Juan Pablo II. Apenas el 14 de febrero de 2016, el papa Francisco celebró una misa ante 400 mil personas, quienes acudieron hasta el predio conocido como El Caracol.

Además de los centros religiosos, también están los espacios para apreciar la cultura. Se sabe que la antigua Escuela “Morelos” fue una de las primeras instituciones elementales de la zona, en cuyos cimientos conserva el orgullo de ser un edificio construido con fondos ejidales, aportaciones de la Secretaría de Educación Pública y del Gobierno del Estado de México. Fue en el 2000 que, mediante el convenio del Instituto Mexiquense de Cultura con los municipios, la Casa de Cultura de Ecatepec se convirtió en el Centro Regional de Cultura

“José María Morelos y Pavón”, con la misión de brindar, fomentar y proveer de diversas actividades.

Para convivir con la naturaleza se encuentra el Parque Estatal Sierra de Guadalupe, buen sitio para una sana convivencia familiar. Si usted y su familia gustan de hacer ejercicio al aire libre, practicar el senderismo o si están ansiosos por demostrar su fuerza escalando rocas, este parque los espera. Si gustan experimentar el riesgo del ciclismo de montaña o concluir una buena rutina sobre el circuito vial, vengan y les aseguro que no se arrepentirán. Si cuenta con un grupo de escolares, puede agendar una visita guiada o programar alguna actividad de educación ambiental, como conferencias, cursos, talleres, exposiciones, proyección de películas ambientales, entre otros. También podemos realizar actividades especiales, como campamentos, jornadas comunitarias, reforestación, limpieza y préstamo de instalaciones, para lo cual se requiere autorización previa, que no resulta nada complicada de obtener, dada la extensión de este parque, pues ocupa apenas una porción de la Sierra de Guadalupe. Esta elevación es compartida por otros municipios hermanos, como Coacalco de Berriozábal, Tlalnepantla de Baz y Tultitlán de Mariano Escobedo.

En este mismo sentido, para fomentar un encuentro armónico con la naturaleza, también resulta recomendable visitar el Parque Ecológico Ehécatl (Jardín Botánico), que ofrece casi las mismas oportunidades de diversión y educación, pero donde la flora y fauna toman un papel relevante. De veras que hay mucho que ver, sentir y aprender en Ecatepec; aunque, por favor, no vaya el lunes, porque se perderá de la exhibición de fauna silvestre, no podrá disfrutar el aviario ni presenciar algún evento en teatro al aire libre. Si

usted asiste de martes a domingo, entonces tendrá a su disposición los juegos infantiles, las palapas y muchas cosas más para disfrutarlas en compañía de toda su familia.

Nadie tendrá problemas para llegar o desplazarse en este municipio. Ecatepec tiene sus grandes zonas fabriles, con sus vetustas naves industriales, sus calles saturadas de enormes camiones y sus estruendos laborales; no falta una buena humareda de aquellas que se dedican a los procesos químicos. Las vialidades son múltiples, las hay por tierra, como sus reconocidas y sonadas avenidas —vía López Portillo, avenida Central, avenida 30-30, bulevar Río de los Remedios—, y las hay también por aire, con el dichoso Mexicable que, además de transporte personal, se ha vuelto casi una excursión familiar, pues el paisaje otorga una gran riqueza visual. Si busca vías de mayor conexión, aquí tiene la autopista México-Pachuca, el Circuito Exterior Mexiquense, entre tantas otras vialidades libres que nos llevarán al corazón mismo de Ecatepec y desde ahí a todos los confines de nuestro país.

Eligiendo un destino o quedarse por aquí

Escultura ecuestre de José María Morelos, enmarcada por la estructura del Puente de Fierro.





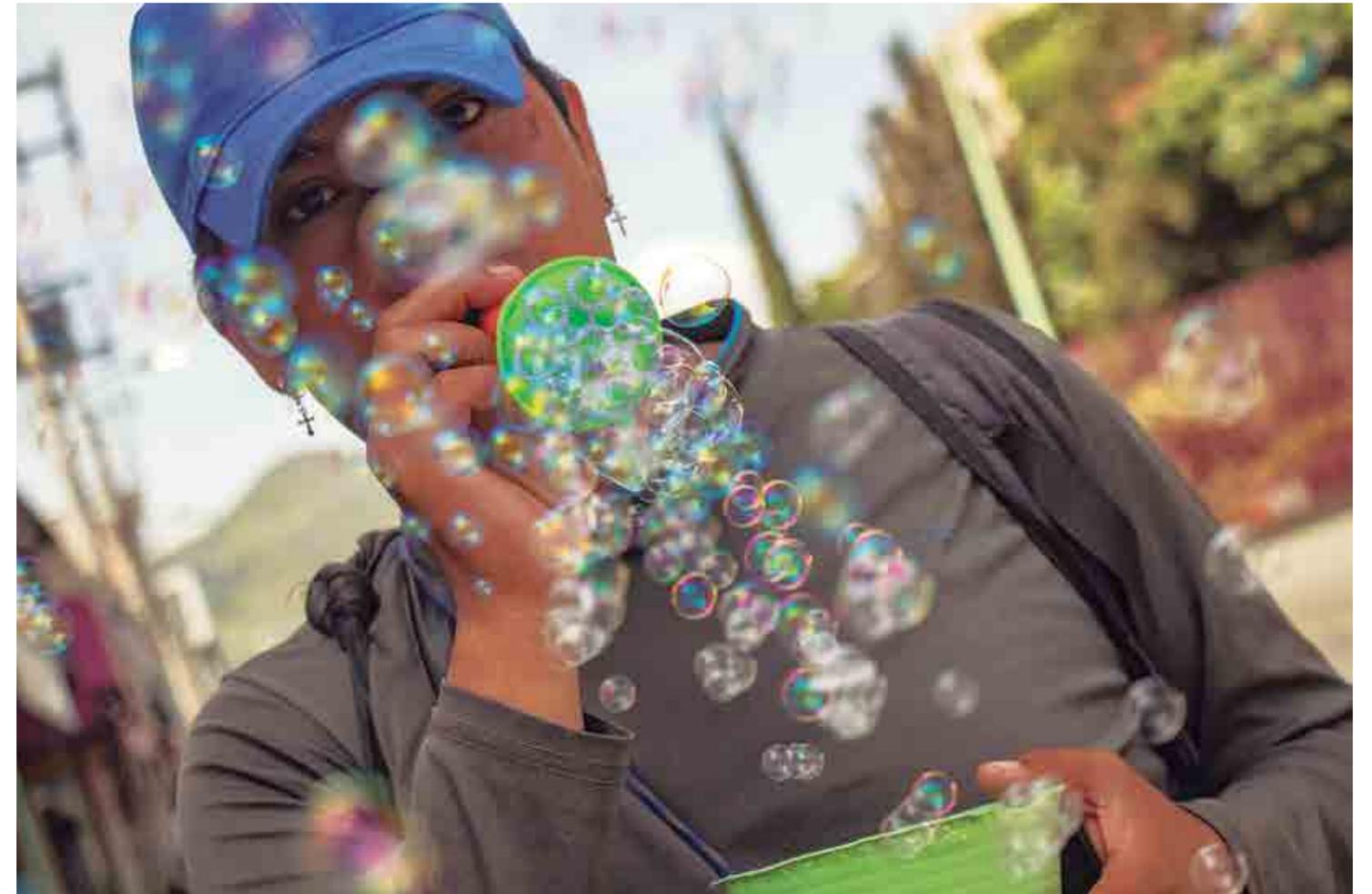
Feria mecánica frente a la Presidencia Municipal de Ecatepec.



Organillera.



El pozole y la feria.



Joven comerciante de burbujas en el centro histórico.



Restauración de la torre del templo de San Cristóbal.



Detalles del interior del templo de San Cristóbal.



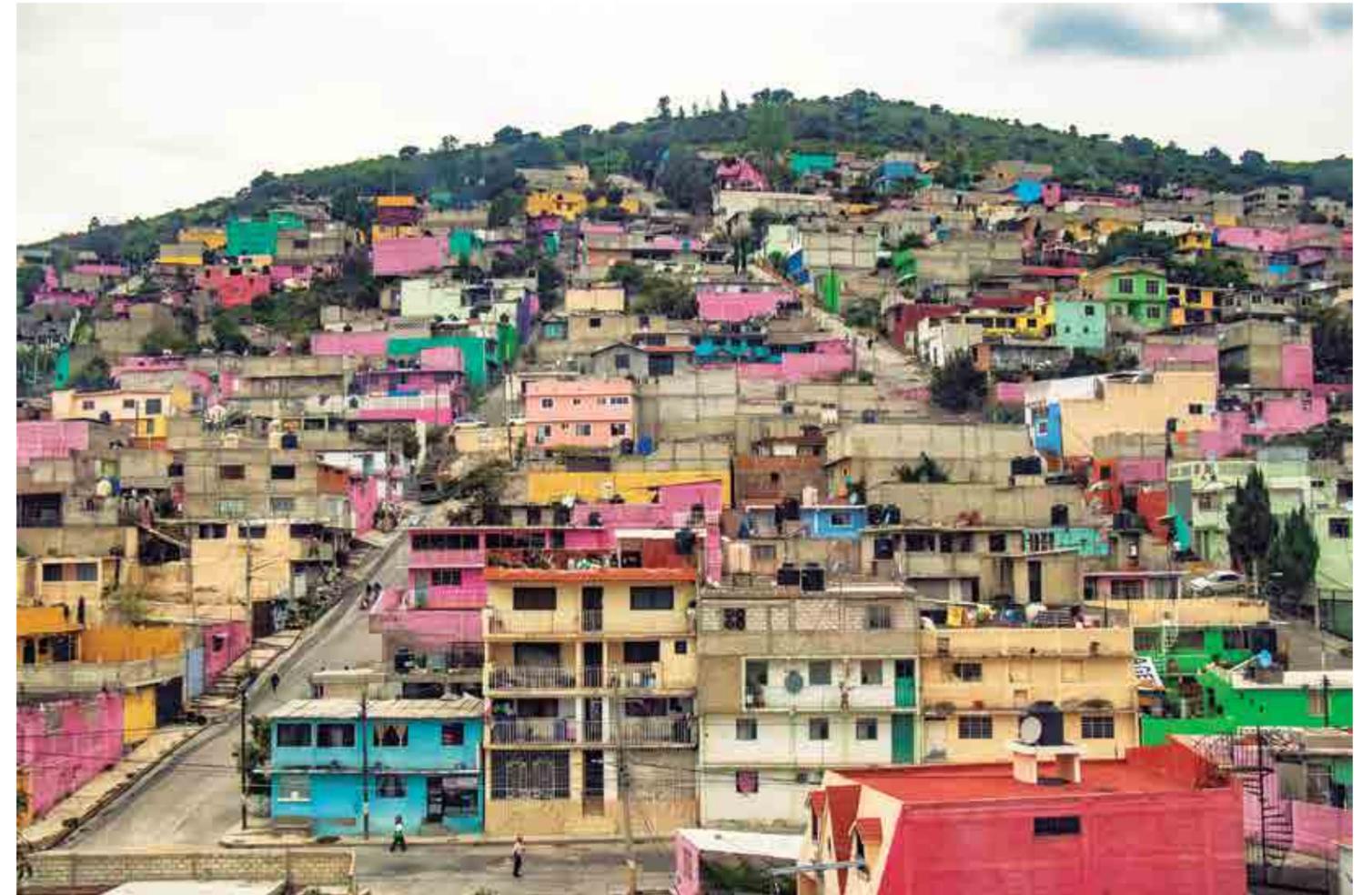
Vialidades congestionadas de Ecatepec.



Vista aérea del arte urbano en las fachadas de casas y condominios.



Mexicable, Ecatepec.



Vista desde el Mexicable de las colonias populares de Ecatepec.



Ixtapaluca

“Lugar donde se moja la sal”

Información general

Gentilicio: ixtapaluquense
Altitud: dos mil 250 m s. n. m.
Superficie: 318.30 km²
Latitud: 19° 19' 07'' N
Longitud: 98° 52' 56'' O
Erección: 5 de diciembre de 1820

¿A dónde vamos? ¿Hacia Morelos o hacia Puebla? Vamos brincando unos cuantos baches, sobre todo si uno se encamina por la carretera libre a Puebla. Esa vialidad será la gran arteria de Ixtapaluca, cuyo nombre antes se pronunciaba Iztapayucan, pues proviene de nuestra raíz lingüística madre, el idioma náhuatl. ¿Vamos hacia la tierra de los ángeles o al calor revolucionario de Morelos? Muchos decidimos no dirigirnos a ningún otro lado: Ixtapaluca tiene de todo.

Los personajes más ilustres de nuestra historia patria pasaron y vivieron como auténticos ixtapaluquenses. Este gentilicio tiene su origen en 1820, cuando Ixtapaluca se erigió como municipio, a partir de entonces la historia ha registrado importantes momentos. Los archiduques Maximiliano y Carlota visitaron Cholula y después se dirigieron a la Hacienda de Zoquiapan, donde Íñigo Noriega Laso, un ilustre hacendado, les obsequió un almuerzo mientras la capital se preparaba para recibirlos.

Cuenta la historia que Benito Juárez realizó un viaje a Puebla y se detuvo en este municipio a lavarse las manos. En esa parte alta de la región, el agua amanece helada y así permanece gran parte del día, por lo que el presidente liberal señaló que debía llamarse río Frío. La historia prosigue con el interés de los habitantes, quienes utilizaron

su idea y, posteriormente, terminaron llamándolo río Frío de Juárez. Ahora este sitio tiene una escuela de pastoreo, donde se puede aprender a curtir piel, hacer jabones y comenzar un negocio elaborando diversas prendas con productos de las ovejas lecheras. La Iglesia Diego de Alcalá se encuentra en reparación, pero se puede acceder.

El general Emiliano Zapata llegó a San Francisco Acuatla en 1914, a repartir el maíz almacenado en la troje de la Hacienda del Carmen. Lo repartió entre los habitantes más necesitados y después incendió la Hacienda de San Francisco. Como cualquier hacienda colonial y porfirista, tiene su tesoro como leyenda, nadie lo encuentra y nadie sabe si está enterrado o incrustado en las paredes.

Plutarco Elías Calles tenía su residencia en la Hacienda de Santa Bárbara. Un 9 de abril de 1936, se presentaron varios militares para informarle que el presidente Lázaro Cárdenas del Río le ordenaba su salida inmediata del país. A la mañana siguiente, rumbo al exilio hacia Estados Unidos, terminó el periodo histórico de México denominado maximato. Ixtapaluca ha estado siempre en el corazón de la historia de nuestra patria.

Las características hidrológicas de Ixtapaluca deben mucho a sus montañas, además de a las lluvias. Sólo pueden sorprendernos las inundaciones y los desbordamientos si no somos pobladores nativos de la región. En la parte norte tenemos el arroyo Texcalhuey. El arroyo Texcoco, junto con el arroyo las Jícaras, se desprende del Cerro Yeloxóchitl. El arroyo de la Cruz se forma en el Cerro de la Sabanilla. Luego entramos a los arroyos de nombres santos y ahí viene con sus humedades el arroyo San Francisco y el arroyo Santo Domingo. El agua corre por todo el cuerpo de Ixtapaluca, hay agua en sus venas y desde luego que han querido controlarla con tubos y otras artimañas,

Rancho donde fue alojado Plutarco Elías Calles.

pero la naturaleza ha ganado varias de esas batallas. Sus enormes aguaceros llegan año tras año y limpian su faz de región agrícola. Han intentado cubrirla de cientos de viviendas, pero la lluvia sigue como si sólo obedeciera a la vieja deidad.

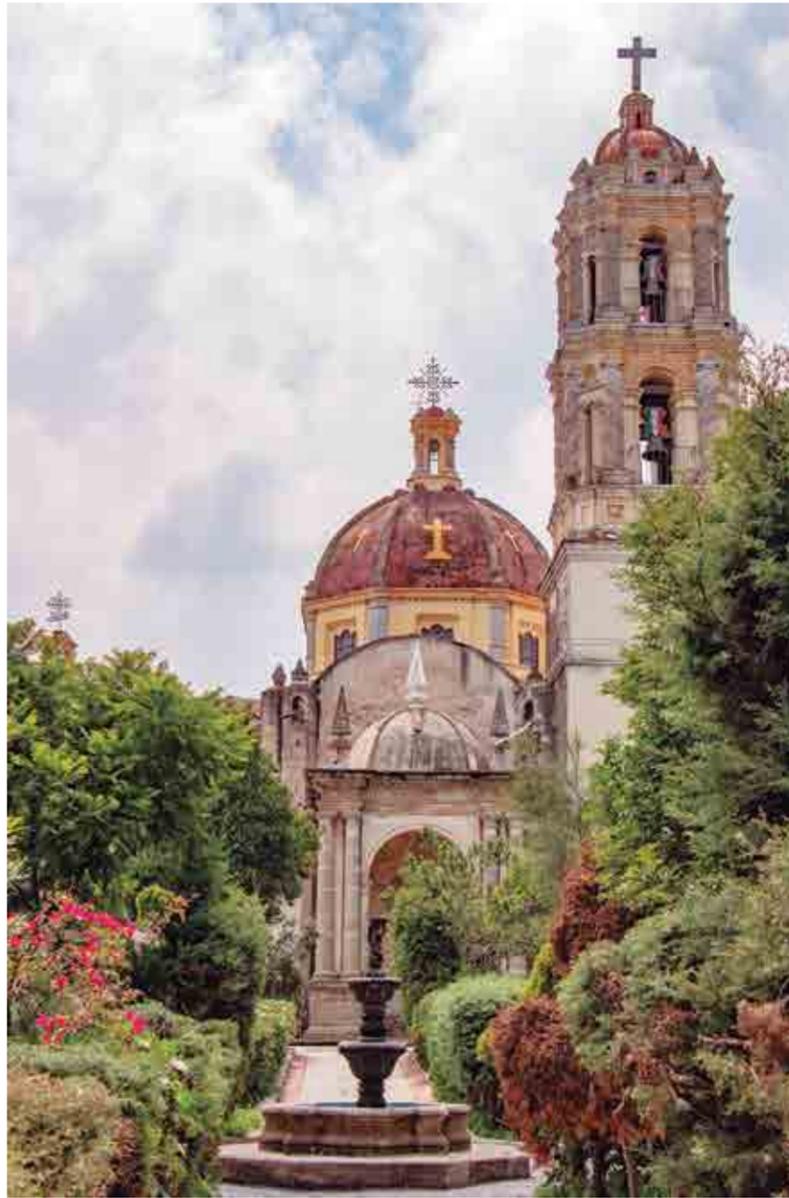
En Ixtapaluca se encuentra Acozac, un sitio arqueológico. En el templo circular dedicado al dios Ehécatl se puede apreciar un basamento en honor a Quetzalcóatl y un juego de pelota. El sitio fue conocido como Ixtapaluca Viejo hasta 1973, ya que en esta fecha los terrenos del antiguo rancho de Acozac se lotificaron para dar lugar al fraccionamiento y club de golf.

En 1973, se proyectó el nuevo Palacio Municipal y, desde entonces, los últimos 25 años fueron de cambios frenéticos. El 12 de julio de 1989 se autorizaron los primeros fraccionamientos para la creación de vivienda de tipo popular. Esta transformación inició con la construcción de pequeños conjuntos habitacionales, como San José de la Palma y Geovillas, en Ayotla. Luego siguió, en 1995, la construcción de Los Héroe, hasta llegar a San Buenaventura, que suma más de 23 mil hogares entre todas sus secciones y es la unidad habitacional más grande del país.

El municipio cuenta con un inmenso padrón de comerciantes formales e informales, y aunque se ha podido lograr cierto orden de su tianguis principal, otros se han desbordado. También cuenta con 20 mercados públicos, los cuales suman casi dos mil locales. El número de comerciantes de Ixtapaluca se va ampliando constantemente. Se tienen también más de ocho mercados privados, donde existen más de 600 locales. ¿Qué tienda departamental quiere visitar? Usted méncionela y la encontrará en el mapa de Ixtapaluca.

Actualmente, cuenta con el distribuidor vial Ixtapaluca-Chalco, que ha ayudado a resolver uno de los mayores caos viales en este municipio, pues tiene en intersección la carretera federal México-Cuautla y la autopista México-Puebla, donde fluían cientos de automóviles, generando atrasos en los tiempos de transportes de miles de pobladores, tanto de Ixtapaluca como de Chalco. Así que, si nos detenemos un poco en esta intersección, todavía podemos preguntarnos hacia dónde queremos ir.

Siempre mirando al frente la paz



Fachada de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario y Exconvento de la Natividad de María.



Vista del interior del Exconvento de la Natividad de María.



Sitio de bicitaxis detrás del templo de San Jacinto.



Banderines y adornos festivos enmarcando a vendedor.



Comida corrida en el interior del Mercado Municipal.



Recicladora de cartón en los linderos rurales de Ixtapaluca.



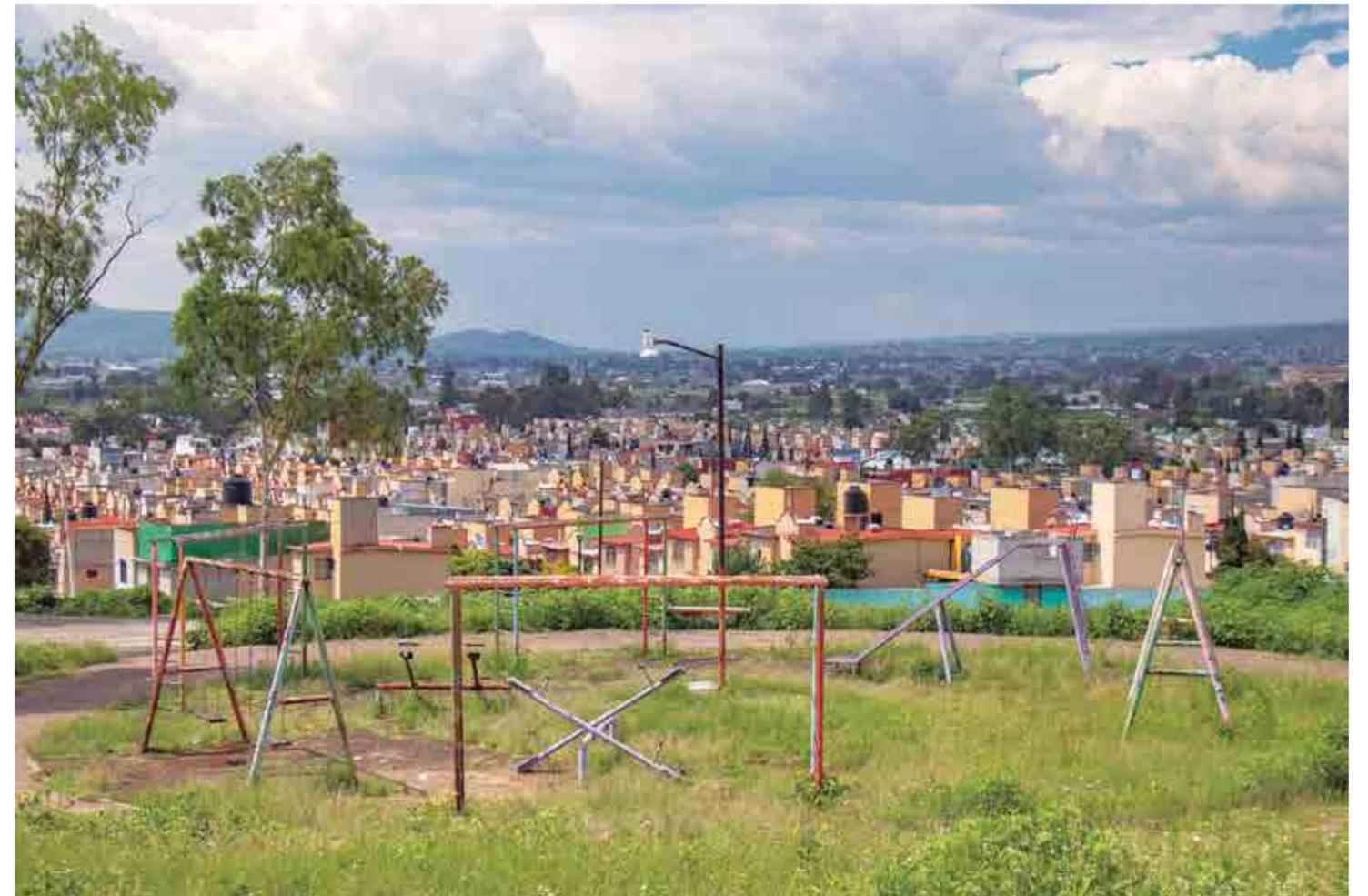
Fachada del templo de San Jacinto.



Detalle del Cristo elaborado con una antigua técnica de pasta de caña.



Crucero de una calle abarrotada.



Unidades habitacionales forman parte del paisaje urbano.



Bicitaxis. Transporte público alternativo de las calles populares.



Pastor de ovejas en las zonas rurales de Coatepec.



La Paz

Información general

Gentilicio: pacense
Altitud: dos mil 260 m s. n. m.
Superficie: 36.71 km²
Latitud: 19° 21' 38'' N
Longitud: 98° 58' 48'' O
Erección: 4 de octubre de 1875

La plaza de la Presidencia Municipal tiene un bello encanto, sobre todo en las tardes lluviosas. El efecto de las luces artificiales y el brillo del piso son un espejo que remite al pasado y, desde luego, a cierta idea de tranquilidad. Esto no sucede con la primera imagen que se llevan los visitantes, quienes a menudo sólo ven calles saturadas y mototaxis a la salida de la estación del metro La Paz.

Todos parecen saber que su nombre hace alusión a que en este sitio se reunieron los grandes señores para firmar la paz. En esa lista ilustre de *tlatoanis* estaban los señores de Texcoco, Tacuba y Tenochtitlan, cuya guerra constante era contra el pueblo Xaltocan. Se dice que después continuaron reuniéndose para entablar acuerdos con los pueblos vecinos, por lo que hasta nuestros días se le denomina La Paz, y su cabecera municipal es Los Reyes Acaquilpan.

De ese pasado prehispánico, Eduardo Contreras Nery hizo el descubrimiento de la Zona Arqueológica Los Reyes La Paz, que consiste en un basamento; por un costado hay un espacio habitacional y se piensa que fue ocupado por sacerdotes. Existen fotos de personajes de la comunidad escarbando y limpiando la zona para darle abolengo, así como para enlazarse con esta pirámide, la cual, al estar orientada al poniente, suponen que fue dedicada al dios Huitzilopochtli,



Vista aérea de Chicoloapan.

“colibrí zurdo”. El proceso de reconstrucción ha sido una gran labor de la comunidad; por sus espacios se pueden ver distintas piezas correspondientes al museo de sitio, como ahora se denomina a la zona arqueológica.

La arquitectura colonial tiene ilustres edificaciones en sus poblaciones. En el siglo XVI se construyó el templo de San Sebastián Mártir en el pueblo de Chimalpa, el cual sigue siendo un espacio vivo. Su poderosa fachada se mantiene intacta, adentro están sus bancas de gruesas maderas y los fieles en santa misa. Las torres ahora se encuentran protegidas por armazones de hierro para evitar los daños de los sorprendentes temblores. Sus muros ondulantes suelen adornarse con plantas y flores naturales. La mayordomía de esta parroquia es tan activa que sus comparsas se imponen en cada festividad que inicia el 20 de enero. Los visitantes pueden apreciar tanto su estilo churrigüesco como la singular pila bautismal en el interior del templo, que fue elaborada de una sola pieza, y que está labrada con figuras religiosas y otros motivos nativos. A pesar de los siglos que lleva en pie el templo, y de algunas reconstrucciones, su originalidad persiste y es posible admirar todos sus elementos.

En el siglo XVII se edificó el templo de Santa María Magdalena en el pueblo de Atlicpac, cuyo nombre religioso data de 1617 por orden del virrey Diego Fernández de Córdoba. El 22 de julio se celebra la procesión de la virgen de la comunidad. Se realiza el recorrido con tanta devoción que la gente puede distinguir hasta las arracadas doradas de su santa, quien es cargada por tres mujeres que se relevan de turno y se dan su descanso. Adelante camina el cohetero, que parte los cielos con habilidad y estruendo. La banda viene enseguida, junto con la gente que la acompaña por las calles de la delegación

municipal. Todo inicia con las Mañanitas y habrá de volver al templo con la fe renovada de los fieles creyentes. La iglesia está de fiesta y la gente siempre contenta.

Con la misma fe y entrega se celebran, el 16 de julio, las festividades de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en la colonia Ejidal El Pino. En el pueblo de San Salvador Tecamachalco, la fiesta se pone en grande el mero 6 de agosto, gracias a los festejos del santo patrono El Divino Salvador. Y así, de templo en templo, de parroquia en parroquia, sin olvidar a san Isidro Labrador, los pueblos de La Paz se manifiestan siempre creyentes.

Existen muchas otras celebraciones en el municipio, pero no quiero dejar fuera la fiesta patronal de los Santos Reyes. En la calle principal se instala un tianguis de juguetes, a veces con varios días de anticipación, para que los pequeños seleccionen sus favoritos y, durante la noche, los Reyes Magos puedan efectuar sus compras sin ninguna contrariedad. La gente disfruta de los juegos mecánicos y de los bailes, que aprovechan fastuosos templete para llenar de gente toda la explanada municipal con distintos grupos musicales. De este municipio es la Sonora Maracaibo, agrupación tropical que sigue animando muchos bailes; también llegan otros grupos y los clásicos sonideros. Por la media noche se queman los fuegos pirotécnicos, pero la gente todavía tarda en retirarse.

El carnaval de las comunidades de Los Reyes Acaquilpan, La Magdalena Atlicpac, San Sebastián Chimalpa y Ancón, que dura cuatro días, es la segunda festividad que tenemos que presenciar. Ahí tienen participación los tradicionales charros carnavaleros, vestidos con trajes típicos de charros y escaramuzas con vivos plateados o dorados.

Las tradicionales cuadrillas ejecutan ciertas danzas mestizas, en ellas reviven la búsqueda de los soldados romanos que andaban detrás del niño Jesús para darle muerte; por esa razón usan máscaras, para no delatar sus propósitos. Antes danzaban puros hombres y, por otro lado, las mujeres, pero las coreografías avanzaron al mezclarse los charros y las alazanas. Los bordados de sus trajes, en pantalones y chalecos, son figuras de animales —ranas, gallos, aves, etcétera—, mientras que las mujeres usan faldas de un solo color, chalecos, botas, sombreros bordado de canutillo o de chaquira, entre otros hilos. Las cuadrillas salen con distintas bandas de música por las calles de cada localidad, a veces acompañadas de carros alegóricos.

La construcción de la línea A del tren ligero, Pantitlán-La Paz, transfiguró el rostro de este municipio. El Paradero de La Paz se ha llenado de árboles de excelente sombra, y por sus pasillos, a todas horas, transitan pasajeros que harán conexión con los autobuses, microbuses y combis que aparcan en los andenes. Desde la carretera federal a Puebla, el sitio se ve hundido; la inclinación es real y bastan unas lluvias moderadas para convertir los andenes y las vías en verdaderas lagunas. Aún continúan las viejas vías del tren, que corre muy cerca de la carretera federal Los Reyes-La Paz-Texcoco.

La actividad industrial no ha disminuido y en ciertas horas los vagones y las locomotoras interrumpen el sueño y el tráfico. En una posición preferente se encuentra el Puente de la Concordia, por ahí se puede descender a este paraje de casas —siempre en permanente proceso de construcción— donde la gente, entre cientos de batallas cotidianas, se inclinan por la paz.

Sembrando casas en medio del lodazal



Girasol frente al Palacio Municipal.



Comerciantes formales e informales.



Detalle de arte en aserrín.



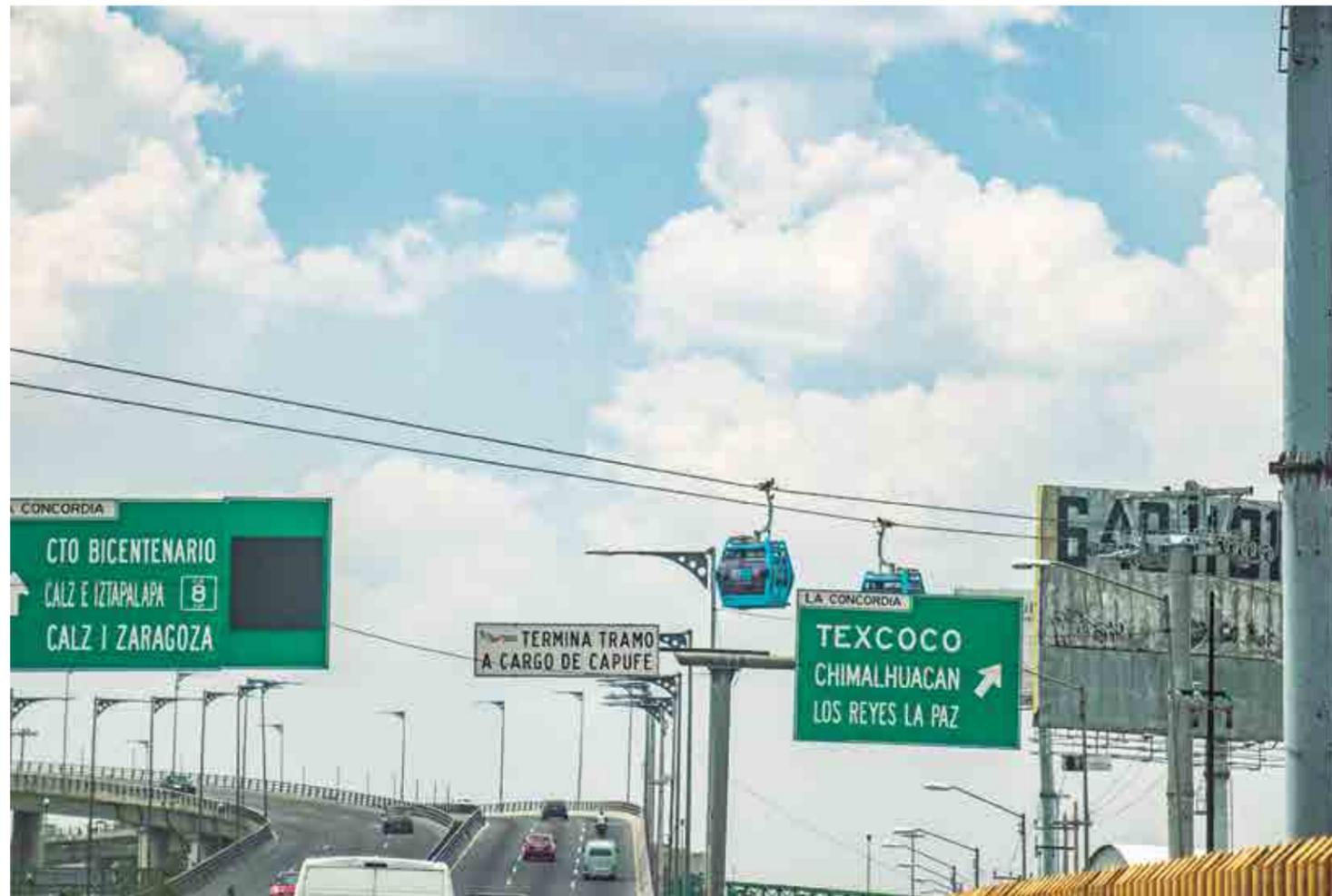
La decoración no falta en las fiestas religiosas.



Sala central en la Casa de Cultura de Los Reyes La Paz.



Recolección de desechos reciclables.



Límite fronterizo de Ciudad de México con Los Reyes La Paz.



Vida nocturna, puestos ambulantes y hoteles de luces neón.

Nezahualcóyotl

“Coyote que ayuna”

Información general

Gentilicio: nezahualcoyotlense

Altitud: dos mil 220 m s. n. m.

Superficie: 64.74 km²

Latitud: 19° 24' 20'' N

Longitud: 98° 59' 20'' O

Erección: 23 de abril de 1963

De chamacos se nos dijo que el nombre de nuestro municipio provenía de un gran hombre, nada más y nada menos que del *tlatoani* de Texcoco, el “coyote hambriento”. Finalmente, el hambre — como la que traíamos muchos pioneros— cambió a otro significado que refleja la penitencia suprema de la nobleza náhuatl. Sin embargo, en esta ciudad, el uso de la palabra se opone: el barrio se refiere a sí mismo como *necense*, pero también como *necios*, porque si algo caracteriza a los ciudadanos de este municipio es su gran tenacidad por salir adelante. Su pasado de paracaidistas, de campesinos comprando una porción de laguna seca o de chilango ciudadano adquiriendo un terreno polvoso se ha borrado. Aquí las vialidades fueron adquiriendo el sello de una gran movilidad. Todas van y vienen, calles y avenidas tienen ambos sentidos y con esa libertad se puede llegar siempre a donde sus pobladores quieren.

Cada uno de los que nacimos o crecimos aquí —los que ahora podemos marcharnos y no lo hacemos— supimos que había algo importante en nuestra convivencia, y desde hace tiempo contestamos con orgullo cuando se nos pregunta de dónde somos o dónde vivimos. Siempre existió algo importante y no teníamos por qué dudar, yo le llamo *esperanza* y ustedes pueden entenderlo como

compromiso por la vida. En 1963, cuando Nezahualcóyotl fue reconocido como municipio, ya alcanzaba los 100 mil habitantes. Ahora rebasamos el millón.

Las personas que llegaron de los distintos estados de la república emprendieron una odisea incierta, pero sin temor alguno. Permanecer allá, en el campo, era estar a merced de un fin oscuro, triste, pues el desarrollo industrializador del país lo abandonó y, con ello, a miles de trabajadores agrícolas que no tenían qué cosechar porque tampoco habían sembrado nada. De esta forma, cualquier otra opción era importante, aunque ese futuro ofreciera una pestilente vecindad en la urbe o un terreno baldío extraído de un lago moribundo. Fueron los propios pobladores quienes construyeron las primeras calles, avenidas, banquetas, cableado eléctrico, entre otros servicios. Las fotos de ese pasado se han vuelto increíbles por el grado de transformación.

No había calles, suficientes tomas de agua, ni drenaje. Luz sí había, la del sol y la que conseguían nuestros padres con metros de cable eléctrico que luego desaparecían por las noches. Llovía y las aguas no se alejaban. Los chicos patinábamos a la orilla de los charcos y ganaba el deslizamiento más largo. No éramos cultos, pero leíamos hasta de más. Orgullosamente, ahora tenemos la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, y sedes de universidades importantes como la UAEMéx y La Salle, sin olvidar las distintas escuelas que cubren todos los niveles.

Transcurría el tiempo y uno iba a la primaria a llenarse de piojos y a leer 300 palabras por minuto, aunque no entendiéramos nada. El maestro calificaba por renglones, y con algún balbuceo ya no se nos aceptaba por buena la palabra. Eran numerosos los festivales escolares

*Fusión de luces en
calles y manzanas
de Ciudad Neza.*



o festividades en las iglesias, donde uno usaba disfraces o vestuarios. Llegaba una boleta de calificaciones a nuestra vida y al año siguiente pasábamos a otro salón con 60 chamagosos recibiendo reglazos en el lomo y *pollitos* en los dedos. Se nos obligaba a andar de casquete corto y detrás de las orejas nos escurría el sudor y las tremendas energías que le poníamos al fútbol.

Ahora disfrutamos un Parque del Pueblo, perfectamente bien renovado; una plaza de armas, justo al centro del Palacio Municipal, y la vieja glorieta del Cine Lago, que todavía alberga la escultura de Nezahualcóyotl. No quisiera decirlo, pero la fuente del sitio dio paso a la inmensa *Cabeza de Coyote* construida por Sebastián. Disfrutamos también de un estadio que suele verse ruinoso, pero que en un dos por tres vuelve a sus aires mundialistas (México 86) y recibe cualquier tipo de evento masivo. Desapareció la Plaza de Toros “La Aurora”, pero nos queda el Auditorio “Alfredo del Mazo” para eventos políticos y públicos. Además, hay muchos salones y pistas de baile para recordar aquello pasitos y vueltas arcaicas a ritmo de Luz Roja de San Marcos, Acapulco Tropical y el Costa Azul de Rigo Tovar, que ahora dejaron su espacio a la música de banda y al siempre movido *rock and roll*.

Las economías emergentes de los primeros pobladores consistían en la vendimia, el changarro, la mesita con naranjas partidas a la mitad, las jícamas y mandarinas de fin de año, los raspados y el tepache en temporada de calor, las nieves caseras, los chupirules y las paletas con azúcar quemada. Aún se pueden recorrer nuestras calles y veremos cientos de ventanitas como negocios clandestinos. El transporte circula hasta altas hora de la noche gracias a microbuses, combis, taxis y nuestro flamante Mexibús; ya las calles se han

transformado también por numerosos mototaxis. De algo se tiene que vivir, y la manejada a veces deja para un buen taco.

El lenguaje fue la primera riqueza de los nuestros pobladores —sean escritores o sólo hablantes—, así me gusta plantearlo, como nuestro mayor tesoro. Fuimos conquistados primero de oídas, no hay nada tan seductor como aquellos tonitos de los que poco a poco se diferenciaba el acento tepiteño y el chilango. Aquí edificamos una babel sinfónica, las melodías del sureste, lo cantarina de la gente del Bajío, lo bronco de la costa veracruzana o de la tierra guerrerense, los ruegos de los vendedores de las regiones cercanas que nos ofertaban calabacitas tiernas, flores de calabaza, capulines, peras y manzanas de Tehuacán, Puebla.

La amplitud de vocabulario nos obligó a mimetizar nuestra habla y a los escritores nos impuso la tarea de capturar a detalle todas las variantes. Me gustaría decir que el ambiente cultural me parece una fuente inagotable, pero debo ser más humilde y mejor señalo que me parece un charco inabarcable. ¡Cómo me gustaría hablar de los pintores! Ellos, más los músicos, actores y danzantes, tarde o temprano pasaron por el Centro Regional de Cultura de Nezahualcóyotl, donde la población ha podido desarrollar y apreciar las diversas manifestaciones culturales desde su inauguración, el 8 de marzo de 1980. Este centro cuenta con auditorio, museo, biblioteca, sala de exposiciones y salones de enseñanza artística, a partir de entonces alberga actividades de creación y recreación. Durante mucho tiempo parecía un elefante Blanco, pero ya no es tal. Junto con el Centro Cultural “Jaime Torres Bodet”, ahora tenemos cuatro casas municipales de cultura.

Reitero la idea de que el lenguaje es algo de lo más valioso que hemos concretado en este territorio. Comienzo diciendo que nuestra producción literaria no es breve y que, a diferencia de otros municipios, la preparación profesional de nuestros autores es más amplia y prodiga que la de otros lugares. Desde la adecuación de nuestras hablas hasta la grata aparición de los primeros escritores de este municipio, nuestras tareas marchan bien y hemos logrado una exacta aplicación literaria de jergas, caló, modismos y regionalismos a los distintos géneros.

Una de las claves es la fortaleza de esta ciudad, pues creció y ahora está aquí porque llegamos a sembrar casas y, después de verlas florecer, sus frutos andan de boca en boca, regando la sabia que le arrancamos al salitre utilizando nuestra profunda terquedad.

*Nezahualcóyotl, de
Manuel Felguérez.*





Detalle del rey poeta Nezahualcóyotl.



La mano roja, de Fernando González Gortázar.



Retrato.



Familia con pato.



Vendedor de flores.



El “viene viene”, personaje rescatado del anonimato.



Imagen constante: peseros, tiendas enrejadas y casas en obra negra.



Venta de ropa nueva y de paca (segunda mano).



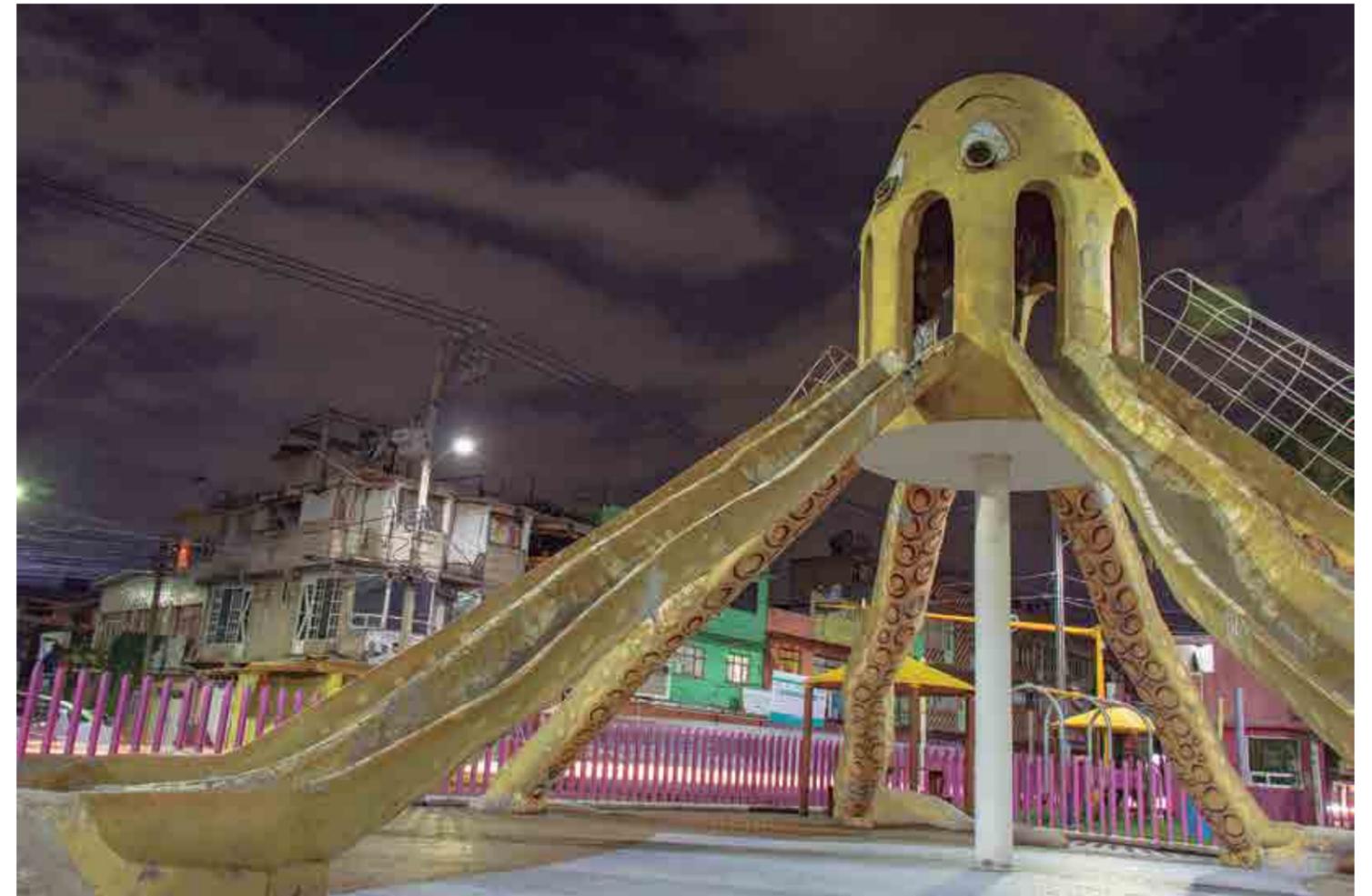
Centro Cultural El Castillo, un emblema de Ciudad Neza.



El arte urbano, tan recurrente, se fusiona con la vida real.



Publicidad al estilo de las zonas conurbadas de oriente.



“El pulpo”, juego infantil histórico y emblemático.

Tecámac

“En la boca de piedra”

Información general

Gentilicio: tecamaquense

Altitud: dos mil 260 m s. n. m.

Superficie: 153.4 km²

Latitud: 19° 42' 00'' N

Longitud: 98° 58' 00'' O

Erección: 12 de septiembre de 1825

La proximidad de la gran fiesta

Pronto llegaremos a la celebración por sus primeros 200 años de vida. Ese dato se difumina, como si la serpiente de su escudo recorbrara vida y fuera por sus diferentes confines a decir que estos dos siglos se han vivido muy bien. Como muchos pueblos originarios de la zona, Tecámac fue principalmente agrícola. Aún prevalece el aroma, en el viento, a caña de maíz, a verdor acompasado. Y desde luego que además del maíz como uno de sus principales cultivos, la música es algo más que una simple alegoría en este municipio.

Si cierra los ojos y alguien pronuncia la palabra Tecámac, lo más seguro es que a su imaginación llegue la imagen de una hacienda famosa por salir en varias películas. Ahora tenemos sólo el casco de la Hacienda Ojo de Agua, pero resulta majestuoso. Si busca un cálido refugio, puede asistir a cualquier mercado popular o a algún restaurante típico para saborear una barbacoa, un mole rojo con una pieza de guajolote, algunos escamoles o esas carnes sazonadas al estilo Tecámac. Para los paladares exigentes, un curado o un pulque natural, porque esos abundan en la región. Hasta puede ser que acompañe



Detalle del portón de la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, Ozumbilla.

esos momentos con un leve son huasteco, pues la tradición musical de este género es muy fuerte.

Esta tierra se cubrió de diversos y, desde luego, enormes monumentos católicos, construidos durante ese sueño que se antoja apacible, aunque no fue así, y que abarcó más de 300 años, los tres siglos que duró la colonia española. Entre parroquias y capillas, la espiritualidad de sus pobladores toca no sólo cada rincón de sus almas, sino cada una de sus actividades cotidianas. Se levantan con el Jesús en la boca, se adormecen bajo los intensos cuidados de sus santos y ángeles de la guarda.

Cómo no he de nombrar la Parroquia de La Santa Cruz, honra y orgullo del municipio y su gente, tanto feligreses como personas de creencias ajenas al catolicismo. Fue edificada por la orden de los agustinos, como cualquier sueño duradero, no se construyó de un solo salón, sino por etapas y a lo largo del siglo VI y XVII. El convento que acompañaba a dicha parroquia ha desaparecido, pero se conservan en belleza y santidad el atrio y la iglesia. Iglesias, parroquias y capillas guardan grandes tesoros. Las oraciones, las peticiones y los ruegos de los creyentes se impregnaron tanto, que los santos y las vírgenes siguen derramando su piedad. La parroquia de La Santa Cruz nos ofrece una pintura al óleo de la Virgen de Guadalupe, que ocupa el altar mayor, pero si nos movemos un poco y nos acercamos a la sacristía, nos encontraremos con la pasión de Cristo en un magnífico mural.

Los padres agustinos fueron incansables constructores, los arquitectos de la obra de Dios, que se manifestó en aquellos muros levantados con piedras, pero cuya argamasa principal sería la fe; construyeron la Parroquia de Santa María, así como la de San Pablo

Apóstol, que sigue enraizada en el corazón del barrio de Tecalco, y nos demuestra su construcción tipo fortaleza, como se le conoce al atrio doble, pero para los religiosos de antaño siempre fue el Corredor del Santísimo. No podemos olvidar que, después de las congregaciones, los conquistadores religiosos requerían en algunas ocasiones de un refugio muy bien protegido. Los agustinos levaron las parroquias de San Jerónimo, San Pedro Apóstol, Santos Reyes y la de San Lucas Evangelista, cuya característica especial es que la corona del rey, sobre el campanario, representa a Xólotl. Esta gran riqueza de espacios religiosos siempre ha tenido un custodio maravilloso: hoy se le conoce como Parque Ecológico Sierra Hermosa; no obstante, resulta fácil imaginar esta misma sierra contemplando las parroquias y capillas. Por último, he de mencionar e invitarlos a visitar Santa María Ajoloapan, donde los familiares del duque de Meléndez construyeron la Parroquia de la Asunción de María.

En los días presentes, sin embargo, no hay más que asentamiento en la tierra. El municipio de Tecámac se ha convertido en una de las unidades habitacionales más grandes del país; ahí pululan infinidad de habitantes dentro de un aparente caos. Suena la música más diversa, transitan los ancianos y corretean los jóvenes. No se carece de llantos infantiles, ni de los suspiros de las jovencitas anhelantes de un prometedor porvenir.

Entre rutas de transporte variopinto —combis, colectivos, autobuses, mototaxis y el imponente señorío del Mexibús—, las viviendas de interés social han transformado este valle. Se habla de más de cien mil casas, algo que los primeros mexicas, allá por el 1202, jamás hubieran imaginado. Pero ahí están sus camellones con las ilusiones resacas, las cortinas de varios colores en una sola casa, los

ires y venires de una gente que podrá celebrar 200 años de tener una nueva identidad, porque ya es un gran orgullo llamarse Temaquense.

Entre los festejos más destacables se encuentran los homenajes a Felipe Villanueva, compositor y pianista originario de este municipio, cuyas obras salieron de dicha región para conquistar los oídos más exigentes de la universalidad. Tales homenajes forman parte importante de los eventos realizados en la Casa de Cultura de Tecámac, hoy Centro Regional de Cultura de Tecámac, fundada en 1980; desde su creación ha permanecido activa en la promoción y difusión de los valores culturales del municipio. Actualmente, cuenta con talleres de danza regional, *ballet* clásico, jazz, guitarra clásica, piano, solfeo, canto, artes plásticas y literatura, entre otros. También cuenta con servicio de biblioteca, módulo de servicios digitales, venta de libros y un directorio de grupos artísticos independientes de la localidad, los cuales participan en diferentes actividades dentro y fuera del municipio.



Exhacienda Ojo de Agua.



Arcos interiores de la Exhacienda Ojo de Agua.



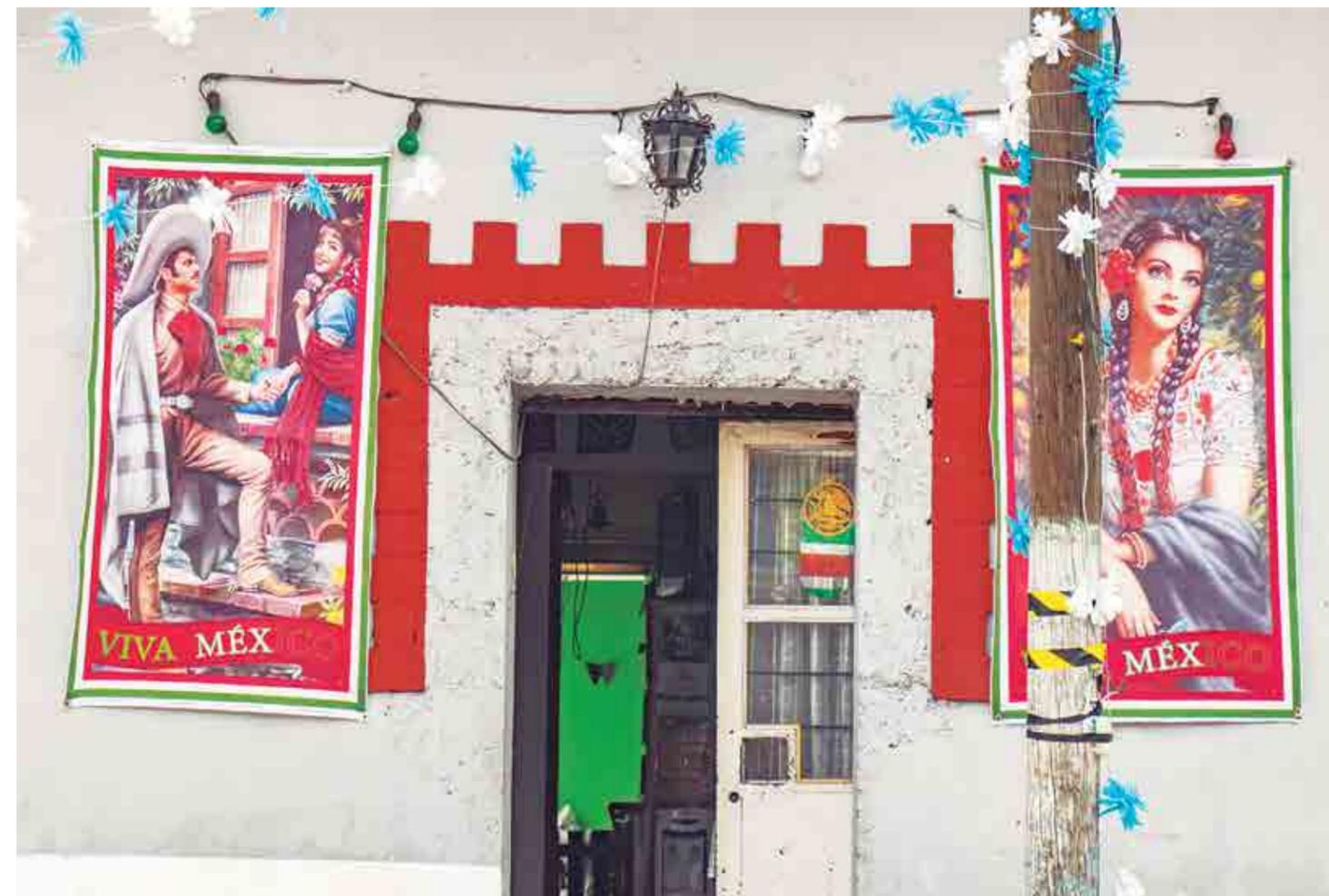
Atrio y vista frontal de la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria.



Plaza principal de San Pedro Atzompa.



Entrada a San Lucas Xolox, uno de los pueblos originarios más antiguos de Tecámac.



Personajes del cine mexicano, decoración durante las fiestas patrias.



Aparcadero de combis en la Central de Abastos.



De compras en la Central de Abastos.



Templo de la Santa Cruz, construido por frailes agustinos en 1570.



Tradicional pan de fiesta y gorditas de nata.



Fiestas patrias según las medidas sanitarias recomendadas.



Fuegos artificiales del Grito de Independencia, Palacio Municipal de Tecámac.

Valle de Chalco Solidaridad

“En el borde del lago”

Información general

Gentilicio: vallechalquense
Altitud: dos mil 240 m s. n. m.
Superficie: 46.75 km²
Latitud: 19° 17' 30'' N
Longitud: 98° 56' 20'' O
Erección: 30 de noviembre de 1994

Existen lugares que siempre vuelven a renacer

Ciudad de México, la gran Tenochtitlán, nació en la cuenca de un lago. El municipio de Valle de Chalco Solidaridad creció en el valle salitroso que fue apareciendo en las entrañas del lago de Chalco. Guardan entre sí las diferencias que marcan los siglos: una es una metrópolis y la otra, en medio de un lecho ya disecado, es una multitud de casitas saturadas de mil esfuerzos. El municipio ofrece características singulares y que representan el espíritu de los pueblos del oriente: lo incansable e incommensurable del Estado de México. La gente no interrumpe nunca sus actividades; si el día tuviera más horas, se dedicarían a vivirlas con gran frenesí.

Pobladores tenía en demasía, de territorio andaba escaso, así que se tomó una gran porción de la entonces delegación Tláhuac, donde habían llegado todos aquellos pueblos milenarios a vivir su historia a la orilla de un lago poco profundo. Otra parte de su territorio se heredó de forma natural del municipio de Chalco, de quien compartió el nombre. Se agendó también algunas porciones de los municipios fronterizos con quienes compartía origen y futuro, pues se acrecentó con parte de Ixtapaluca, Chicoloapan y La Paz. Los municipios del

oriente se delimitaron políticamente, aunque antes fue la naturaleza misma quien dibujó a su gente y marcó a sus pueblos.

Los cauces y manantiales ya no se perciben en el valle, se dice que ahora corren en el subsuelo y pudiera ser, porque si escarban unos tres metros brota el agua en los pozos, pero ese líquido no tendría ninguna utilidad. Los pueblos serranos aprovechan los arroyos para dotar a sus comunidades, por esa razón hacia los volcanes hay verdor; hacia abajo, calles, casas y cables impiden pensar en una zona lacustre, como lo fue en la antigüedad. Sin embargo, nadie puede olvidarse de la época de lluvias, pues para refrescarles la memoria cuentan con el río de la Compañía, el cual siempre conserva su gran caudal, aunque sea de aguas negras; son, sobre todo, aguas rebeldes. Una insistencia de la lluvia o una tromba como las que aparecen en la zona pueden desbordarlo, y no duden que varias colonias se verán encharcadas. Una y otra vez se podrá repetir la historia: calles enlodadas, muebles inservibles apilados en las calles, casas marcadas a media pared... pero sin asomo de angustia en ninguno de los pobladores.

En la década de los setenta la región tuvo un crecimiento vertiginoso. De la noche a la mañana llegaron centenares de familias, la mayoría de ellas formadas por parejas muy jóvenes, casi con la idea de independizarse de sus mayores; así fueron asentándose en los terrenos baldíos que ocupaban gran parte del Valle. Desde luego que provenían de diversos estados del centro y del sur del país, pero también es cierto que muchos de ellos fueron inmigrantes procedentes del entonces llamado Distrito Federal. Otros también procedían del área conurbada del Estado de México, pues ya los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec tenían población para llenar sus segundos pisos y para expulsar a su descendencia hacia el oriente, hacia el Valle.

Vista aérea del volcán de Xico y la mancha urbana del municipio.



La guía para ubicarse a medio camino era el famoso Puente Rojo. Zona de un tianguis bullanguero y multicolor. Todos llegaron con sus prendas de segunda y sus muebles adquiridos en abonos o como legado de sus familiares. La estufa, los muebles de la sala o la misma cama que les heredaban les permitían conseguir un espacio en sus ya saturadas viviendas. Las cosas fueron de segunda, pero el espíritu siempre fue de primera. Aprovecharon la oferta y la posibilidad de adquirir un terreno como si hubiera sido la misma Tierra Prometida. Ahí vivirían y alumbrarían a sus chamacos. Otros seguirían llegando sólo a dormir, empeñados en conservar el trabajo temporal u ocasional, y sin perder la idea de acrecentar el patrimonio de sus *chilpayates* —palabrita que se fue dejando de lado, porque se volvió tendencia “hablar con propiedad”—, y ahora estaban enfocados en construir un mejor futuro para sus hijos.

Los colonos empezaron a levantar sus casas con muy escasos recursos; no contaban con agua potable, drenaje, alumbrado, transporte público, servicio médico, ni escuelas para sus hijos. La inmensa mayoría compró terrenos ejidales, lo cual fue enfrascarse en una odisea: la irregularidad de sus propiedades. Los colonos se convirtieron en pobladores e iniciaron un movimiento político con varias demandas, la principal fue la creación del municipio 122. Pronto llegó la inversión federal al municipio, lo que para los vecinos significó más escuelas, postes y cableados que no sólo transforman el paisaje, sino que transmiten energía eléctrica. El resultado llegó con la regularización de las tierras, esas que fueron ejidales y federales: se entregaron 77 mil escrituras de las nuevas propiedades. El terreno podría tener una casa a medias, pero era ya un patrimonio. Llegó de manera similar también la identidad el 9 de noviembre de 1994, pues la LII

Legislatura del Estado de México decretó la existencia del municipio número 122.

La Exhacienda Xico albergó durante años la Casa de Cultura Chalchiuhtlicue, fundada en 1996; desde sus orígenes está orientada al fomento de la identidad estatal y municipal, así como al rescate, conservación y difusión del patrimonio cultural. No puede quedarse fuera otro atractivo turístico y cultural: el Cerro del Elefante, localizado en Xico, en las afueras del municipio. En efecto, a la distancia tiene la forma de un elefante echado en la tierra. Por ahí se encuentra una enorme escultura que se denomina *La Paz*; como muchas cosas al aire libre, tiene intervenciones esporádicas, pues el grafiti es una manifestación cultural natural.

Si se busca alguna aventura extravagante, muy cerca está una tirolesa de 200 metros y una temeraria caída. A falta de espíritu aventurero, recomiendo la contemplación del paisaje hacia los cuatro puntos cardinales. La Exhacienda de Xico, los torreones como custodios, la troje partida por el tiempo, la casa de los trabajadores y muchos vestigios que se han encontrado en el Cerro del Marqués se abren al público. Mayores riquezas llegan al Museo Comunitario en donde se exponen piezas de la arqueología local. La Casa Palacio se ha convertido en un lugar emblemático. Un niño que jugueteaba en esos muros viejos y abandonados tuvo presente que hay lugares que siempre tendrán un renacer, así que cuando se convirtió en arquitecto inició las gestiones para ese renacer.



Remanentes del antiguo lago de Chalco y la vía del tren.



Transporte en los municipios conurbados del oriente.



Lugar de descanso hecho de restos automotrices.



Palacio Municipal del Valle de Chalco Solidaridad.



Exhacienda de Xico, símbolo del porfiriato en la región.



Vista panorámica desde el volcán de Xico.



Mural de Juan Gabriel en el panteón municipal.



Vista aérea del municipio, al fondo se aprecia el Cerro del Elefante.





Fuentes consultadas

Ballesteros César, Claudia (2008). *Inventario del Archivo Parroquial de San Vicente Ferrer, Chimalhuacán Estado de México*, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (Adabi)/Fundación Alfredo Harp Helú.

Basurto, J. Trinidad (1901). *El Arzobispado de México*, El Tiempo, México.

Códice de Coacalco de Berriozábal, sitio web <https://www.iifilologicas.unam.mx/wikfil/index.php/Coacalco,_C%C3%B3dice_de>.

Cortés, Hernán (2019). *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V / colegidas e ilustradas por Pascual de Gayangos (formato PDF)*, sitio web <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmco974782>>.

Garibay, Ricardo (1979). *Cómo se pasa la vida*, UNAM, México.

_____ (1979). *De lujo y hambre*, Nueva Imagen, México.

_____ (1998). *La tierra prometida*, Lectorum, México.

Gerhard, Peter (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Hart, John M. (1974). *Los anarquistas mexicanos 1860-1900*, Secretaría de Educación Pública, México.

Hiernaux, Daniel (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: El valle de Chalco-Ciudad de México*, UAM, México.

Kubler, George (1983). *La arquitectura mexicana del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México.

Leyte Pacheco, Ángel (1989). *Historia, tradiciones y leyendas*, Chalco, México.

Lizalde, Eduardo (1990). *Memoria del tigre*, Katún, México.

Martínez, Alonso (1981). *Chimalhuacán, apuntes históricos*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

Paz, Octavio (1969). *El Ogro filantrópico*, Siglo XXI Editores, México.

Romano Rodríguez, Ma. del Carmen. *Arte tequitqui en el siglo XVI novohispano*, sitio web <https://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/95sabernovo/art22_95.pdf>.

Sahagún, Fray Bernardino de (1984). *Historias de las cosas de la Nueva España*. Porrúa, México.

Sanders, William (1950). *The Basin of Mexico*, Academic Pres, Nueva York.

Velásquez, Erik (2010). “El nuevo orden, 1821-1848”, en *Nueva historia general de México*, Colegio de México, A. C., México.



Del autor

Eduardo Villegas Guevara nació en Chimalhuacán, Estado de México, en 1962. Estudió literatura dramática y teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Chapingo donde también coordina el Programa de Investigación de Historia y Humanidades. Ha recibido, entre otras distinciones, el Premio Bellas Artes de Crónica Literaria “Carlos Montemayor” 1987, y el Premio Nacional de Literatura “Gilberto Owen” 1990. Obtuvo la Presea Estado de México “Sor Juana Inés de la Cruz” en Artes y Letras 2004. Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, dentro del programa Jóvenes Creadores, y del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México. Durante 2007, obtuvo la beca del Programa de Residencias Artísticas que otorga el Fonca y el Ministerio de Cultura de Colombia. Entre sus libros de narrativa destacan *El blues del chavo banda* (1997), *El anhelo del duende* (1999), *Orillas del asfalto* (1999), *La noche de la desnudez* (2002), *Acetato* (2005), *Las aventuras de Eddy Tennis Boy* (2006), *Los senderos laterales* (2010), *El regreso de Eddy Tennis Boy* (2013) y *Los breves días* (2020).

Del fotógrafo

Marco Antonio López Rosas nació y radica en la ciudad de Toluca. Estudió biología en la UAEMéx. Sus principales intereses fotográficos son la relación del ser humano con la naturaleza y las manifestaciones culturales de México. Es investigador y fotógrafo en la Asociación Mexicana de Orquídeas y en la Secretaría del Medio Ambiente del Estado de México. Además, es autor y coautor de dos libros sobre orquídeas silvestres y colaborador fotográfico en varios libros y revistas.

Fue becario del PECDA Estado de México y de la Fundación “Pedro Meyer” en el diplomado Fotonarrativa y Nuevos Medios, con el trabajo “Ciénegas de Lerma: ecos del pasado” con el que obtuvo el premio Identidad Mexiquense. En 2017, fue ganador del III Concurso Internacional de Fotografía de Naturaleza, en la categoría “Hombre y naturaleza”. Ha participado en exposiciones fotográficas individuales y colectivas, entre las que destacan *25 miradas*, *Miradas plásticas*, *Fotografía Documental. Los trabajos y los días* y *Naturae: Naturaleza y paisaje mexicano*.

Índice

Introducción	10
Chalco	18
“En el borde del lago”	
Chicoloapan	38
“Lugar donde se tuerce el agua o desvía su curso”	
Chimalhuacán	52
“Lugar donde tienen escudos”	
Coacalco de Berriozábal	78
“En la casa de la serpiente”	
Ecatepec de Morelos	100
“En el cerro del viento”	
Ixtapaluca	120
“Lugar donde se moja la sal”	



La Paz 140

Nezahualcóyotl 154
“Coyote que ayuna”

Tecámac 174
“En la boca de piedra”

Valle de Chalco Solidaridad 192
“En el borde del lago”

Fuentes consultadas 210

Del autor 216

Del fotógrafo 218





Pueblos Conurbados del Oriente del Estado de México, de Eduardo Villegas Guevara,
con fotografías de Marco Antonio López Rosas, se terminó de editar en septiembre de 2023.

Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la fundidora DSType.

Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Daniel Centeno Fuentes. Formación, diagramación y diseño
de portada: Angélica Sánchez Vilchis. Corrección de estilo y cuidado de la edición: Erika Yanet Medina Trinidad.

Editor responsable: Alejandro Pérez Sáez.

COLECCIÓN MAYOR
Patrimonio Natural y Cultural



Pueblos Conurbados del Oriente del Estado de México reúne en sus páginas tradición y modernidad. En la historia de estos municipios se mencionan poblados en lomas, cerros y a la orilla de los lagos, y aunque la modernidad insiste en dejarnos sólo lagunas, éstos —los ríos que corren entubados— vienen y reclaman su libertad a cielo abierto.

Los primeros habitantes formaron parte de grandes señoríos; de ahí los rostros orgullosos de Chimalhuacán y La Paz que, igual que Chicoloapan, se codeaban con Texcoco, Tlatelolco y la gran Tenochtitlán. Las montañas dieron cabida a las deidades del agua y el viento. Los siglos conservaron para nosotros sitios como Ecatepec de Morelos y Coacalco de Berriozábal, en cuya antigua religiosidad se afianza la nueva fe.

Durante el periodo colonial, nuestros pueblos fueron campos magníficos, Tecámac y Chalco tenían los mejores establos y las mejores trojes. Cuando la Revolución pasó por esta región, los arroyos y ríos aún nutrían los lagos, que a su vez alimentaban a los pobladores. Y así, en un constante fluir, los lagos se fueron achicando, pero resurgieron llenos de vida; Nezahualcóyotl, Ixtapaluca y Valle de Chalco Solidaridad se colmaron de gente y de un impresionante tránsito vehicular. Éstos somos ahora: una región de mil rostros y sueños infinitos, una fortaleza al oriente de nuestra entidad.

